El atizador **5.** *Para la reflexión.* Mercado, crisis y escuela. Agustín Morán **7.** Las peripecias de la escuela transformadora Mª Teresa Molares **11.** Soy pública... y mucho más Mailer Mattié **13.** *Cartas a una escuela para la transformación social* **17.** *Voces como coces* **59.** *Relatos desde el callejón* **73.** *Hemos leído* **74.** *Hemos oído* **75.**

ASOCIACIÓN CULTURAL Gandela

25

Rescoldos

Cartas a una escuela para la transformación social

Rescoldos

revista de diálogo social

2º semestre 2011 - nº 25 - 5 €

número especial

Cartas a una escuela para la transformación social

2032203 NEGRO P.347

La Asociación Cultural Candela presenta...

EL CANDELERO

RADIO VALLEKAS 107,5 FM MADRID Y EN WWW.RADIOVALLEKAS.ORG
TODOS LOS SÁBADOS DE 10 A 11 DE LA MAÑANA

Una historia de radio nacida de la pasión por decir y compartir el por qué mucha gente anda preñada de sufrimiento. Una casa de palabras escritas, musicadas... improvisadas... que pretenden estar comprometidas con una realidad social ahogada por la voz común de la guerra capitalista global.
Porque nos hemos sacado nuestros papelitos de los bolsillos y nos hemos dado cuenta de que narraban cientos de historias que necesitábamos compartir contigo.
Desde esos bolsillos brotan los andares y amares de un montón de seres humanos que vienen a quedarse en las ondas.

2032203 NEGRO

Asamblea editorial
Amparo Caballero González
Luis Alberto Cerrón Jorge
Emmanuel Essougou
Roberto Mora Recio
Isabel Quintanar Gutiérrez
Gonzalo Romero Izarra
Zoraya Sampedro Martín

Portada e Ilustraciones
Alba y Alex Romero

Rescoldos
Revista de Diálogo Social
Asociación Cultural Candela.
Apdo. Correos 41.168.
28080 - MADRID
rescoldos@nodo50.org
www.nodo50.org/candela

ISSN 1696-3016
DEPÓSITO LEGAL: S. 1.136-1999

Edita
Asociación Cultural Candela

Maqueta
Imprenta Kadmos

Imprime
Imprenta Kadmos
Salamanca 2011

Rescoldos pretende ser un medio de expresión abierto, que apuesta por un análisis crítico y solidario de la realidad social, no necesariamente se identifica con la totalidad de las opiniones vertidas en sus páginas.
Lejos de reprimir la utilización de las ideas, opiniones y experiencias vertidas en la revista, Rescoldos invita a los lectores a su libre difusión y reproducción.

número especial

Rescoldos
revista de diálogo social
2º semestre 2011 - nº 25 - 5 €

Cartas a una escuela para la transformación social

Para la reflexión

Mercado, crisis y escuela 7
Agustín Morán

Las peripecias de la escuela transformadora 11
Mª Teresa Molares

Soy pública...y mucho más 13
Mailer Mattié

Cartas a una escuela para la transformación social

Imaginé una escuela... 17
Carlo Frabetti

Escuela, ¡escuela! 18
Gonzalo Romero

Escuelas para el futuro 20
Alfonso Sastre

Nuestro deseo y nuestra necesidad 22
Belén Gopegui

Ocurría ayer mismo 24
Enrique Díaz

Carta a quienes, en la escuela, en los institutos y en las universidades, van demasiado deprisa 26
Carlos Taibo

A esa escuela que sigue... en construcción 28
Amparo Caballero

Querida escuela pública 31
Julio Rogero

Al recibo de la presente 33
Luis Pumares

Querida escuela 35
José Luis Losada

Querida escuela del año 2012 37
Luis Cerrón

¡Hagámosla juntos! 38
Montse Ortega

En mis sueños... 40
Esther Gómez

Pedagogía de la Reparación para una *Escuela* rota en una esquina 43
María Angélica Oliva

Misiva de un profesor exiliado 45
Waleed Saleh

Carta a la escuela pública: transformarnos para transformar la realidad 47
Luis Zarapuz

Carta a una escuela para la transformación social 49
Javier Sánchez

Haciéndote pública 51
Asociación Gestora de Material del Colegio Público Príncipe de Asturias

Días de escuela 53
Isabel Quintanar

A l@s Maestr@s 55
Jesús Sánchez

Carta a una escuela para la transformación social 56
Adolfo Jiménez

Nuestro compromiso 57
Acción Social Sindical Internacionalista (ASSI) Zaragoza.

Voces como coces

De la escuela a la universidad 59
Agustín Velloso

La educación que nunca termina 61
Verónica González

Para quemar 63
Raúl Gómez

Palabras de un educador iraquí a su hijo 64
Waleed Saleh

Inseguridad alimentaria y escuela 65
Pilar Galindo

Sanidad, Salud, igualdad saludable ¿para quién? 68
Raquel Revuelta

Democracia y voracidad empresarial 70
José Manuel Hernández

Relatos desde el callejón... 73
El veneno. *Gonzalo Romero*

Hemos leído 74
La violencia política en la India. *Alberto Cruz*
Acceso no autorizado. *Belén Gopegui*

Hemos oído 75

Índices de números atrasados 76

El atizador

…Y se nos vinieron 25 números. Para celebrar La escuela buena, la buena escuela. La pública escuela para el buen vivir en el buen con-vivir.

Nuestros 25 números. Cada semestre entre vosotr@s y nosotr@s. Hemos llegado hasta donde hemos podido, re-moviéndonos en torno a una cuestión, compleja, apasionante. ¿Qué educación para qué sociedad? Fue en Alcalá de Henares donde inauguramos este "rescoldo". Muchos conocid@s y amig@s estuvieron allí. Y hoy, todavía están al lado quienes han colaborado a construir y difundir este proyecto colectivo. Su esfuerzo, cariño y cooperación inteligente y sensible están construyendo lo que somos. Deseamos que el Rescoldos también a ell@s les identifique. ¿Podremos ir más lejos? ¿Qué vocación sostiene tanto esfuerzo? Seguir creyendo firmemente que abrir espacios colectivos para pensar qué educación requiere una sociedad más libre, más justa, más honesta, y qué contextos abrigan la esperanza o la destruyen, es hoy más urgente que nunca. Educar para la vida o amaestrar para el mercado es la disyuntiva que invita a repensar este Rescoldo todavía vivo. Por eso nos ponemos a celebrarlo. Se puede y se debe ir más lejos, yendo más cerca, más adentro, traduciendo la vivencia del encuentro humanizante e histórico, descubriéndolo y acogiéndolo en los pasos continuos de la familia humana, hoy malherida. Ahí seguimos, con la pregunta honda de nuestros clásicos: ¿Qué Humanidad?». Qué Humanidad podemos y queremos ser; qué vida podemos y queremos vivir; qué convivencia anhelamos.

Si nos creemos y vivimos como creemos que nuestras "causas" «valen» más que nuestras vidas, porque son ellas las que a la vida le dan sentido, entonces, vale la pena seguir escribiendo que: "somos lo que amamos, lo que hacemos, lo que soñamos". Un puñado cooperado de palabras soñadoras y militantes viene alumbrando la Utopía. Aunque suene lejano, incluso a relato "del abuelo", seguimos creyendo firmemente que hay cosas que no tienen precio, que son imposibles de comprar, porque su valor es infinito y que más vale morir de pie que vivir de rodillas, entonces el esfuerzo para llegar al "50" habrá merecido la pena porque "un niño, acaso un niño, habrá mirado nuestro pecho de cristal" (Blas de Otero dixit).

Entonces habremos vencido a los vencedores de la historia, a los que dictan las leyes que nos dicen cómo debemos infravivir para llevarnos al matadero... Porque para dar "la vuelta al mundo" es necesario escuchar lo que dicen aquellos que luchan cada día por un mundo más fraterno y justo.

Bienvenidos, hoy, a esta fiesta.

Mercado, crisis y escuela

Agustín Morán
CAES

La educación de mercado es una doma cultural y psicológica sobre la naturaleza humana que aplasta sus rasgos sociales y naturales, exacerbando los individualistas y artificiales. Su objetivo es suplantar en el imaginario de nuestr@s niñ@s los conceptos de economía, trabajo, y cooperación por los de beneficio, salario y competitividad.

El mercado

El capitalismo global es algo más que un modo de producción económica. Además de mercancías para las personas, también produce personas para las mercancías. La economía de mercado es incapaz de garantizar las necesidades básicas de la mayoría de la humanidad, pero satisface los deseos más irracionales de quien pueda pagarlos y se anuda a los deseos de las personas, presentando esta barbarie como natural y democrática.

El mercado, creado por la sociedad, convierte a ésta en un instrumento suyo. La dignidad humana y la soberanía popular invocadas en la Constitución, en lugar de ser punto de partida del pacto social, aparecen como un impreciso punto de llegada, a condición de que se cumplan las leyes del mercado identificado con la democracia. Tras esta operación, un país que consigue la integración material y social de su población, si pone límites a la libertad de las empresas, es un país antidemocrático. Por el contrario, un país en el que la mayoría de su población está sometida a la precariedad, las hipotecas y un consumismo contaminante y enfermante, se considera una democracia. En los regímenes parlamentarios, las libertades políticas y los derechos humanos, económicos, sociales y culturales tienen menos fuerza que la libertad de movimientos del capital.

El mercado se presenta como una institución natural, expresión del progreso y la convivencia pacífica. En él concurren individuos libres, iguales y propietarios. Tanto da que hablemos de un inmigrante irregular que del directivo de una multinacional. Ambos acuden libremente al mercado de trabajo para comprar y vender. Uno vende su fuerza de trabajo, el otro la compra y ambos son formalmente iguales ante la ley. Sin embargo, tras esta apariencia de autonomía, se oculta la desigualdad, el dominio y la explotación.

El mercado, creado por la sociedad, convierte a ésta en un instrumento suyo

Las mercancías, objetos inanimados, no van solas al mercado. Son llevadas y traídas por las personas después de haber transferido su voluntad a ellas. La violencia social que subyace al "libre comercio" de mercancías produce un mundo encantado en el que los sujetos y los objetos se comportan como lo que no son. Las mercancías aparecen investidas con la dignidad de las personas y las personas se tratan entre sí como si fueran mercancías.

El mercado enaltece el mundo de las cosas a costa de degradar el mundo de las personas y de la naturaleza. Este fenómeno, conocido como el fetichismo de la mercancía, consiste en que ésta adquiere un poder que no le corresponde por naturaleza.

La tersa superficie del mercado muestra una realidad mistificada por el fetichismo de la mercancía. En ella, el trabajo aparece como una creación del capital, el valor de uso surgido del valor de cambio y el sujeto producido por el predicado. Esta inversión explica porqué la demanda solvente tiene más importancia que los derechos humanos.

El mercado enaltece el mundo de las cosas a costa de degradar el mundo de las personas y de la naturaleza

El poder del capital, que es una sustancia abstracta, depende de una cadena de subordinaciones cada vez más implacable: el valor está sometido al precio, el contenido a la forma, la calidad a la cantidad, el mundo natural al mundo artificial, la naturaleza al productivismo, el trabajo al capital y las mujeres a los hombres.

El trabajo está sometido a una secuencia totalitaria que le obliga a expresarse como una mercancía y convertirse en dinero que, acumulado y privatizado, alimente la caldera en la que se procesa la producción del capital. Bajo esta secuencia, economía y trabajo se expresan como lo que no son. La primera no produce lo que la gente necesita sino lo que genera plusvalor y el segundo no es la actividad humana para proveer los medios de vida a través de la división social del trabajo y en metabolismo con la naturaleza, sino una mercancía más en manos del capital que la atrae para explotarla y, al tiempo, la rechaza sustituyéndola por tecnología para ganar competitividad frente a otras empresas.

Tras generar beneficios incalculables, los excesos de "los mercados" han contagiado su crisis a toda la economía y trasladado sus daños a toda la sociedad

El mercado se mueve por una lógica exclusiva y excluyente: el crecimiento por el crecimiento y "siempre más". Por eso no activa el proceso económico, productivo y laboral para atender necesidades sociales, sino para garantizar la reproducción ampliada del capital. Cuanto mayor y más global es la escala de ésta lógica, más incontrolable se vuelve. Si en el primer mundo, el estado-nación con varios siglos de desarrollo , es incapaz de garantizar los derechos económicos y sociales de sus ciudadanos, ¿cómo se pueden controlar inmensas concentraciones de capital que se localizan o deslocalizan libremente y poniendo en jaque la soberanía de las instituciones y de los pueblos, creando o destruyendo empleos y recursos productivos según su interés privado?

La crisis

Tras generar beneficios incalculables, los excesos de "los mercados" han contagiado su crisis a toda la economía y trasladado sus daños a toda la sociedad. Ante la pérdida de rentabilidad de los mercados inmobiliarios y financieros cuyas burbujas han explotado, enormes masas de capital se mueven libremente por el mundo en busca de nuevas oportunidades de negocio. De la mano de entidades financieras y fondos de pensiones con millones de ahorradores pertenecientes a la clase obrera, estos capitales desembarcan en mercados como el de materias primas alimentarias.

El crecimiento de estos mercados no guarda relación con los cambios en la oferta y la demanda de los bienes y los servicios sino con la alteración artificial del precio de los mismos. Las compras de acciones de empresas alimentarias eleva el precio de éstas, que se transmite al precio de los alimentos. El hambre no se debe a causas desconocidas, forma parte del "progreso capitalista".

Estamos ante una crisis económica (destrucción de recursos productivos, en particular, fuerza de trabajo); laboral (explotación, precariedad y desempleo); social (pobreza y exclusión); de cuidados (la pobreza aumenta las tareas que las mujeres realizan en el interior del hogar, sobrecarga a las que tienen un empleo y obliga a millones de mujeres de los países empobrecidos a subemplearse aquí dejando a sus hijos al cuidado de sus madres);

ecológica (contaminación, cambio climático y destrucción de la biodiversidad); sanitaria (epidemias); política (privación de derechos, libertades); democrática (el gobierno gobierna para el capital y la izquierda se confunde con la derecha); cultural (se impone al sistema educativo la reproducción de este desorden social); ética (el individualismo y la competitividad disuelven la naturaleza social de las personas).

Esta crisis multilateral presenta un síndrome: las terapias que mejoran algunos síntomas, agravan al paciente

Esta crisis multilateral presenta un síndrome: las terapias que mejoran algunos síntomas, agravan al paciente. La contradicción real no es la que se da entre sanear las cuentas del estado para que la economía crezca o fomentar el crecimiento económico para sanear las cuentas del estado, sino la que opone una economía al servicio de la sociedad con una sociedad al servicio de la economía. Para salir de la crisis primero hay que salir del capitalismo global. Eso no es alterglobalización sino antiglobalización.

Ante la violencia de la economía de mercado y la complicidad de la clase política, la sociedad comienza a aparecer en escena para privar de libertad a los vicarios del mercado que disponen de los derechos y la dignidad de todos. Las movilizaciones contra el despido libre, la privatización de la educación y la sanidad, los desahucios y los derribos, la inseguridad alimentaria, la violencia contra las mujeres, el racismo y la modificación arbitraria de las leyes por el parlamento, son territorio para la confluencia de todos los movimientos sociales en un movimiento de masas unitario y poderoso que abra nuevos horizontes constituyentes.

Sólo una revolución democrática frente a la monarquía parlamentaria de mercado, conseguirá detener la revolución que el PP y el PSOE están haciendo a favor de bancos y especuladores.

La escuela

La crisis tiene una dimensión práctica que se complementa con una dimensión teórica. Las doctrinas liberales y neoliberales son relatos extremistas que, con la ayuda de la violencia del estado, garantizan la sostenibilidad de un mercado insostenible.

Las ciencias sociales de la modernidad capitalista parten de una antropología que describe –y prescribe– una naturaleza humana egoísta y movida, principalmente, por los deseos de apropiación y consumo que se satisfacen en la esfera del mercado. Para este individuo individualista de deseos ilimitados, el único sujeto es él mismo. Fuera de él se confunden los objetos y el resto de los sujetos. Utiliza su razón no para poner límites a sus deseos irracionales, sino como un instrumento para imponerse sobre los demás. No concibe su libertad como su capacidad para elegir entre lo que contribuye al orden social (el bien) y lo que promueve la lucha de todos contra todos (el mal). Por el contrario, se siente libre cuando es capaz de eliminar los obstáculos que se interponen entre él y el objeto de su deseo.

El individuo deseante y calculador deposita su bienestar y su seguridad en tener cosas y convierte su vida en una carrera compulsiva. Dado que las cosas son objetos muertos incapaces de otorgar ninguna seguridad –ya que la seguridad de una persona sólo existe como derivada de la seguridad de las demás personas– la vida de este individuo es una huida hacia delante de fracaso en fracaso.

Desde este paradigma, la educación es un mecanismo de disciplinamiento de la persona para reducirla a un individuo individualista que enajena su voluntad en las cosas e interioriza una lógica destructiva y autodestructiva. Este individuo enajenado se despreocupa de sus semejantes y del producto de su trabajo, considerándolos sólo como un medio para logar sus propios intereses. Esta escisión exterior reprime su naturaleza social. La escisión de su propia identidad le conduce a tratarse a sí mismo como una mercancía a

la que explotar para satisfacer sus deseos ilimitados, lo que le convierte en un individuo impotente, solitario y sicológicamente desequilibrado.

Hoy en día, la educación modernizada consiste en dotar a l@s jóvenes de las habilidades técnicas requeridas por las empresas para competir con sus iguales en una loca carrera para acceder a los puestos de trabajo escasos.

La educación de mercado es una doma cultural y sicológica de la naturaleza humana que aplasta sus rasgos sociales y naturales, exacerbando los individualistas y artificiales. Su objetivo es suplantar en el imaginario de nuestr@s niñ@s los conceptos de economía, trabajo, y cooperación por los de beneficio, salario y competitividad.

La construcción del individuo de mercado es un proceso sostenido de violencia simbólica y material que desarraiga a la persona de sus vínculos comunitarios, históricos y naturales. Una vez desarticulada la personalidad del sujeto, se reconstruye en una unidad inestable, pero funcional a los requerimientos del capitalismo global. Pero lo reprimido vuelve a la escena mediante la incomunicación y la violencia en las aulas, la soledad, las enfermedades mentales y somáticas, los suicidios, el fracaso de un sistema educativo que culpabiliza a sus víctimas y una guerra civil molecular de todos contra todos.

El mercado no cumple lo que promete. Millones de jóvenes formad@s y necesitad@s de empleo quedan al margen de una economía de mercado cada vez más descontrolada. Atrapad@s en la precariedad y la frustración, se ven como víctimas de un destino inmodificable y limitan su respuesta a la sumisión, la tiranía con quienes les cuidan y la instalación en una adolescencia perpetua.

La crisis de lo humano y lo comunitario, es simétrica al auge del mercado y lo individual. La salud social requiere la comprensión de los mecanismos que retroalimentan la economía de mercado, la sociedad de mercado y el individuo de mercado. En esta toma de conciencia, la escuela educadora debe ser una escuela crítica. Esta crítica contiene una dimensión teórica en permanente diálogo con la experiencia vital de l@s alumn@s, resignificada en el colectivo escolar. Pero también necesita una dimensión práctica porque la crítica a un hecho exige otro hecho.

La educación de mercado es una doma cultural y sicológica de la naturaleza humana que aplasta sus rasgos sociales y naturales, exacerbando los individualistas y artificiales

El estudio de los libros debe validarse con el estudio de la vida desde una dinámica participativa con las realidades cercanas. La escuela educadora debe romper la distancia entre quienes educan y quienes son educados para educar(nos) partiendo del conflicto entre la teoría y la práctica y entre los distintos sujetos del espacio escolar (educador@s, educandos, empresas educativas, administración, personal no docente, padres y madres). Sin olvidar el conflicto que la comunidad educativa puesta en pié, protagoniza contra unas políticas educativas que degradan los contenidos escolares y precarizan a l@s trabajador@s de la educación, convirtiendo lo que debería ser la creación de ciudadan@s libres en la producción de seres sumisos y calculadores y en un negocio.

Por una escuela pública, laica, democrática y participativa, de tod@s y para tod@s.

Las peripecias de la escuela transformadora

Mª Teresa Molares
Profesora Universidad de Alicante

El cambio de las cosas, incesante, no se dirige siempre, por desgracia, a transformar la sociedad para alcanzar situaciones más justas, más dignas, más felices.
Los protagonistas de los cambios pueden perseguir nuevas situaciones beneficiosas para la humanidad, para la naturaleza.
Lo han hecho a través de los siglos y continúan haciéndolo en este siglo feroz…
En los espacios más inesperados destella la mente humana

Hay muchos tipos de escuela. Escuela militar, escuela de negocios, escuela de policías, escuela de bomberos... "Escuela de sirenas". La película deslumbró a muchas jovencitas de los años 50 en las que despertó la vocación de nadadoras profesionales. Esa escuela era sólo una oportunidad para destacar como la más bella y conquistar el amor deseado. Cualquiera de las otras escuelas persigue objetivos similares marcados por el sueño de triunfar, ser el mejor, o por lo menos prosperar. Proponen todas una especie de escalada que, como su nombre indica, supone subir escalones. En los de abajo van quedando quienes, desde ese lugar inferior, permitirán que el superior destaque.

Proponen todas una especie de escalada que, como su nombre indica, supone subir escalones

Cualquier escuela persigue una transformación. El patán, educado en el valor de la fuerza física como herramienta de trabajo en los oficios más pesados, puede ser trasformado en policía, militar, conductor de vehículos pesados... en poeta, en compositor musical... en banquero, empresario triunfador en la especulación, en gobernante de los dineros ajenos como los que han llevado a la ruina a los modestos ahorradores y a los pequeños emprendedores. Estos últimos ejercieron de maestros para sus seguidores, herederos de fortuna. Muchos enseñaron la falsedad, la doble medida, y crearon escuelas con las que están cambiando el predominio de los derechos humanos por el de los mercados, los dineros, el autoritarismo, el acatamiento que siempre ha de ser ciego. Enseñaron lo que necesitaban para afianzar su autoridad y conseguir sus objetivos.

El cambio de las cosas, incesante, no se dirige siempre, por desgracia, a transformar la sociedad para alcanzar situaciones más justas, más dignas, más felices. Los protagonistas de los cambios pueden perseguir nuevas situaciones beneficiosas para la humanidad, para la naturaleza. Lo han hecho a través de los siglos y continúan haciéndolo en este siglo feroz. Desde los orígenes de la humanidad, en la polis griega, en mitad de la selva africana, en las peores condiciones climáticas, económicas, políticas, los buenos maestros han usado su tribuna para promover la mirada atenta, el trabajo colaborador, la crítica esclarecedora desde la que encauzar los cambios para conseguir personas dignas. Son los maestros, en la institución escolar y fuera de ella,

en el hogar, en el puesto de trabajo, en las miles de iniciativas no mercantilizadas que mantienen vivo el hilo rojo del crecimiento verdaderamente humano.

En los espacios más inesperados destella la mente humana. No está en la voluntad empobrecedora de los que guardan los dineros para promover a sus seguidores. Son todos esos jefes y jefecillos que decretan la miseria para el trabajo alfabetizador. Los que promueven la "excelencia" a la que sólo llegan unos pocos aupados por la voluntad de poder, enemiga de la necesidad de cooperación y colaboración. Se muestra en cambio, en toda su potencia, en los que, aún desde la austeridad, promueven el debate, la creación, la trasformación en su sentido más honesto y en los espacios más diversos.

Son los maestros, con diploma o sin él, que burlan a los mandamases y continúan, sin decaimiento, la esperanzadora tarea de conseguir la plenitud del ser humano

Son los maestros, con diploma o sin él, que burlan a los mandamases y continúan, sin decaimiento, la esperanzadora tarea de conseguir la plenitud del ser humano.

Ahora que la democracia está en conmoción, cuando la zarandean y la manipulan, ahora, cuando se alza la voz de quienes reclaman su carácter radical profundamente humano y justo, cuando señalan sin equívocos los trazos fuertes de la sociedad justa, también la escuela trasformadora tiene que recuperar sus tareas democratizadoras: función alfabetizadora, profundización en el conocimiento, ejercicio de la búsqueda, la crítica, el descubrimiento. Para todas, para todos. Sin cortapisas ni dificultades, en condiciones equiparadoras. Para extender la transformación que renace en la calle.

Soy pública... y mucho más

Mailer Mattié
Economista y escritora
http://www.institutosimoneweil.net/

Los graves problemas sociales y medioambientales que ha creado la economía industrial, dan la pauta del compromiso y la creatividad a los que estamos obligados tod@s para lograr construir nuevas oportunidades individuales y colectivas.

Los pueblos del planeta estamos atravesando un momento crítico para el devenir de la humanidad que exige superar el ámbito de las reivindicaciones; rumbo que parecen seguir cada día más los nuevos movimientos sociales que, como el 15M en el Estado español, han decidido romper las murallas que atan la realidad al marco conceptual de las ideologías y sus banderas. Los graves problemas sociales y medioambientales que ha creado la economía industrial, dan la pauta del compromiso y la creatividad a los que estamos obligados tod@s para lograr construir nuevas oportunidades individuales y colectivas.

El mercado sin límites se ha apropiado de cada uno de los aspectos de nuestra vida social. Como bien puntualizó Iván Illich (1926-2002) en los años setenta del siglo pasado, en la sociedad industrial la medicina enferma, el transporte paraliza y la educación atonta. Atrapados en el ámbito de la reivindicación, hemos sujetado, además, nuestra participación en los asuntos públicos a los intereses de los partidos políticos, ignorando que se han transformado de medios en fines y que su principal objetivo es crecer y mantenerse en el poder. Hemos permitido, pues, que la sociedad delegue en instituciones al servicio de los mercados el cuidado de nuestra salud, la libertad de movilizarnos y la educación de las personas, actividad vital que ha quedado reducida a la escuela (pública o privada) y a la escolarización obligatoria.

El mercado sin límites se ha apropiado de cada uno de los aspectos de nuestra vida social

Con tales características, sin duda, la educación es más un instrumento que contribuye a la opresión social y menos un medio al servicio de la libertad de los individuos. Transformar la educación a favor de los seres humanos y no de las necesidades del mercado y de la sociedad industrial requiere, entonces, mucho más que exigir determinadas reivindicaciones. Como sabemos, la economía ha determinado también el carácter de las necesidades humanas, creando uno de los grandes mitos del mundo moderno al hacernos creer que las necesidades de las personas son infinitas, mientras sus satisfactores son siempre escasos. En este sentido, puede resultar útil para la reflexión sugerir que una educación alternativa debe estar asociada a un modelo también alternativo de las necesidades humanas.

Meses antes de morir, la joven filósofa francesa Simone Weil (1909-1943) escribió en Londres un conjunto de ideas sobre una nueva sociedad posible, publicadas después bajo el título "Echar raíces". Fiel a su personal búsqueda de la verdad, a la que vinculaba sin dudar con la justicia y con la belleza, una de sus certezas de mayor alcance es la definición de las necesidades

humanas como "necesidades terrenales del cuerpo y del alma"; la noción, tal vez, que mejor expresa la esencia de su pensamiento sobre la vida y el mundo social. El cuerpo humano –afirmó– necesita sobre todo alimento, calor, sueño, higiene, reposo, ejercicio y aire puro; las necesidades del alma, no obstante, se ordenan por parejas complementarias. Así, el alma humana necesita igualdad y jerarquía; obediencia consentida y libertad; verdad y libertad de expresión; soledad y vida social; propiedad personal y colectiva; castigo y honor; participación en tareas comunes e iniciativa personal; seguridad y riesgo. Pero ante todo –enfatizó–, el alma humana necesita arraigo, echar raíces en un medio natural que permita sentir a la persona que forma parte del universo. Siguiendo este camino superó, de hecho, el discurso de la modernidad al renovar el significado de ciertos conceptos que han sido usualmente asumidos como contradictorios y excluyentes unos de otros.

La verdad exige que todos los miembros de una comunidad tengan acceso al conocimiento para defender el bien y la justicia

La satisfacción de las necesidades terrenales, sin embargo, la concibió sujeta a determinadas condiciones y limitada sólo por la carencia de los demás. Así pues, las jerarquías habrán de ser legítimas, en referencia a una escala de responsabilidades y ajenas a las que se derivan del poder político o económico; una autoridad es legítima porque cuenta con el reconocimiento moral de la colectividad y, en consecuencia, no reclama imposición. Sólo las jerarquías legítimas –decía Weil– pueden gobernar en un ambiente saludable que no priva a los individuos de obediencia consentida.

La verdad, por su parte, exige que todos los miembros de una comunidad tengan acceso al conocimiento para defender el bien y la justicia y protegerse a sí mismos de los errores, de la manipulación y de la mentira. La libertad, por su lado, significa múltiples posibilidades de elegir, restringidas solo por las normas que establecen las jerarquías legítimas; si no hay libertad para pensar –escribió–, los límites al pensamiento se traducen en límites a la libertad. El trabajo colectivo, la responsabilidad y la iniciativa satisfacen, asimismo, la necesidad que tiene el ser humano de ser útil; en la sociedad moderna, tal satisfacción se circunscribe casi exclusivamente al mercado de trabajo, y fuera de él las personas deben enfrentar graves consecuencias morales y materiales. Los seres humanos necesitan igualmente un grado de seguridad que proporcione protección ante la vulnerabilidad y la violencia en todas sus manifestaciones; no obstante –afirmó Weil–, el riesgo constituye un incentivo indispensable en el desarrollo de la vida. El honor, por su parte, otorga consideración en el espacio social donde se vive y la propiedad colectiva ofrece sentido de pertenencia al grupo social; las personas, además –pensaba–, deben poseer su propia casa y un pequeño trozo de tierra de cultivo a su alrededor.

Es probablemente el arraigo la mayor necesidad vital de los seres humanos

Aunque es probablemente el arraigo –afirmó–, la mayor necesidad vital de los seres humanos; es decir, su participación en una red de vínculos sociales definida por elementos comunes en referencia a la cultura, la lengua, el pasado histórico y las perspectivas de futuro; un pasado común que sustenta a los miembros de la comunidad, a la vez que inspira y orienta su porvenir. De hecho, consideraba criminal todo aquello que pudiera desarraigar a una persona e impedirle echar raíces, como la destrucción de las tradiciones de un pueblo, la guerra, la dominación económica y el dinero, al que recomendaba desacreditar porque reduce las iniciativas humanas a la codicia y el poder. Pensaba, además, que también la educación puede llegar a constituir un instrumento de desarraigo, cuando se dirige a la vulgarización de los conocimientos y de la cultura y siembra en las personas la indiferencia hacia la verdad; es decir, la indiferencia hacia la justicia y el bien.

Weil creía, asimismo, que las limitaciones del mundo moderno para satisfacer las necesidades humanas tenían una de sus causas en la insuficiencia del sistema de derechos, al no contemplar como punto de partida las obligaciones. El derecho desvinculado de las obligaciones –escribió– está ligado sólo a cuestiones personales, conduce a la noción de persona y excluye a la colectividad. Es decir, remite a la propiedad privada, la igualdad y la libertad excluyendo, en consecuencia, sus complementos como la propiedad colectiva, la jerarquía legítima o la obediencia consentida. Su definición del carácter complementario de las necesidades terrenales permite deducir, por tanto, que el fin último de una organización social es garantizar que todos sus miembros puedan satisfacerlas, para lo cual se requiere el desarrollo de múltiples y diversos medios e instrumentos donde la educación jugaría un papel fundamental. Un aspecto que le permitió también superar el modelo de la sociedad moderna que confunde los medios y los fines; el sistema político y la economía –afirmó– se conciben como fines, cuando en realidad deberían ser medios al servicio del bienestar humano. Según Weil, pues, sólo un orden social que contemple esta metamorfosis puede considerarse apropiado y convenir al pleno desarrollo humano de las personas, convertido en una verdadera alternativa a todas las manifestaciones de la injusticia, de la opresión y el desarraigo.

...QUERI
ESCUEL

Imaginé una escuela...

Carlo Frabetti
Escritor y matemático

Querida Escuela:

Te recuerdo triste, seria, casi sombría. Y estricta, doctrinaria, casi dogmática. Pero te recuerdo con cariño, porque, con todas tus limitaciones, con todos tus defectos, me enseñaste muchas cosas (a veces a tu pesar), me abriste muchas ventanas (a menudo sin darte cuenta). Y una de esas ventanas daba a tu propio futuro, a lo que podías y debías llegar a ser. Mi rígido pupitre de madera fue un Clavileño sobre el que recorrí muchos países imaginarios, muchas utopías ingenuas. Y en mis viajes interiores imaginé algunas escuelas inspiradas en lo que tú tenías de bueno, instigado por lo que tenías de malo.

Imaginé una escuela de pupitres mullidos y reclinables, en la que las maestras y maestros nos contaban historias maravillosas que se prolongaban en luminosos descubrimientos.

Imaginé una escuela en la que en cada clase había un solo pupitre grande y circular, como la Mesa Redonda de Arturo y sus caballeros. Una escuela en la que, como en una superficie esférica, como en el propio universo, cada punto —cada persona— era el centro.

Imaginé una escuela de monólogos cortos e interminables diálogos, de profesoras y profesores capaces de aprender mientras enseñaban y alumnas y alumnos felices de enseñar mientras aprendían.

Imaginé una escuela sin listas ni notas, sin premios ni castigos, en la que los deberes eran quereres, en la que los éxitos eran colectivos y los fracasos eran estímulos para superarse colectivamente.

Imaginé una escuela en la que no nos animaban a tener más que los demás, sino a ser más con los demás; en la que no nos preparaban para ser buenos profesionales, sino para ser buenas personas.

Entonces, hace más de medio siglo, no habría podido decirlo con estas palabras, ni con ningunas otras. Pero si hoy escribo estas palabras y muchas otras, si dedico la mayor parte de mi tiempo a escribir libros para niñas y niños, es porque un día, imperfecta y querida escuela de mi infancia, desde tus rígidos pupitres de clavos y leños soñé una escuela sin muros nacida de tus hierros y yerros, de tus cenizas y de tus ascuas; una escuela cada vez más libre, más igualitaria y más fraterna, fruto y semilla de un mundo cada vez más libre, más igualitario y más fraterno.

Escuela, ¡escuela!

Gonzalo Romero
Asociación Cultural Candela
Profesor Universidad de Alcalá

Escuela, ¡escuela! ¿Dónde estás,
dónde te has metido?
¿Quién te ha escondido
entre la maleza y la mediocridad?

Querid@ niñ@:

Y escribo niñ@ porque, escuela escondida, ¿qué sería de ti, escuela, sin ellos en tu seno, en tus tripas, en tu cabeza y en tu corazón, en tus pasillos y aulas y patios, laboratorios, despachos, salas de juntas, gimnasios...? Sería como pronunciar la palabra flor sin la flor, un cordel sin la peonza, el empresario sin el trabajador, el 13 sin el 1 y el 3 (gracias "nano" por el verso). Qué sería de ti sin él en el centro de tus ideas y emociones... Más que carta es una declaración intencionada de intenciones nada ocultas. Como no estás, se la escribo a un niñ@, pues.

¡¡¡Niñ@!!! Si estás llevando desde tu casa un poster gigante de esa foto de unas manos arrugadas tejiendo una cesta que te regaló la abuela Pepa para decorar la pared de la clase. Si en ese sitio que no ha venido te están enseñando a descifrar el código de las palabras que pronunciamos y nos desvelan lo que somos, humanos. Si vas cada lunes con el deseo de aprender cosas nuevas entre tus compañer@s y maestr@s. Si cada semana has hecho preguntas sobre lo que te rodea, cercano o lejano, unas preguntas que no se han quedado huérfanas ni metiditas en la cajonera, porque han habitado la asamblea de los todos diferentes, pero iguales. Si has descubierto que la filosofía y las matemáticas pueden ir cogiditas de la mano para comprender el mundo en el que estamos. Si ayer viste a tu maestra de conocimiento del medio con una lágrima, y os explicó que esa agua salada que nos ayuda a ver con claridad derramaba entre vosotr@s porque sabía bien que el hambre y la guerra no son ni funcionan como el amanecer del oriente ni el atardecer del occidente. Si estás aprendiendo a distinguir el lobo de las ovejas sin tener que repetir machaconamente los aburridos párrafos de Caperucita. Si resulta que estás aprendiendo que la belleza se lleva muy mal con la indigencia y el maltrato, si juegas a la comba con tus amigas y te cuesta salir del patio viéndolo sucio y en el comedor tienes a mano una comida sana, elaborada con el cuidado de quienes saben elaborarla y comprarla pensando en tu salud. Y si, en fin, la escuela para ti, es, también una experiencia que, más allá de las paredes de tu clase, hay una vida donde has descu-

bierto que los ríos nacen en la montaña escuchando el rumor de su limpieza y el quejido de las impurezas que vierten los maleducados y tramposos. Si has comprobado que ese espacio al que llamamos sociedad, puede ser transformado y no te conformas con el "esto es lo que hay"... Si descubriste en ella que los colores del arco iris se asemejan a lo que somos, multicoloreados, que es lo mismo que decir, hechos de muchos colores.

Si no tuviste pinzamientos en las vértebras lumbares por la pesada y carísima carga de los libros de texto de las editoriales y el mejor temario lo construisteis entre tus compañer@s y la maestra...

Si cuando seas mayor y mirando en la mochila de tu recuerdo asomen los rostros de tus amig@s encontrados, y que en ese lugar llamado escuela aprendiste que la moral es pública y cultural y que tu vida cotidiana estaba sembrada en la identificación de un aprendizaje vinculado con el sentido profundo de la verdadera historia de un ciudadano, que es el rostro tuyo y el del otro, prójimo, y que cooperadamente apretabas los dientes ante la injusticia y que toda la matemática, la literatura, el lenguaje, la historia, la geografía y la tutoría de los viernes fueron los textos de una experiencia que no tuvieron nombre editorial, entonces, enhorabuena, muchach@, fuiste formado educativamente en una escuela inteligente, sensible, creativa, crítica y solidaria, pública y libre... Si ahora , ya crecido, reconoces que allí fuiste un explorador de la sabiduría, porque aprendiste que el respeto por la naturaleza excluye su explotación y los beneficios de quienes la destruyen y que sólo nuestra conciencia colectiva puede levantar tanto dolor provocado, ¡¡qué suerte...!! Habitaste la escuela que apostó por ti, por vosotr@s, la que optó por la vida y aparcó en el almacén del olvido amaestrarte para el mercado. ¡Qué suerte, chaval! Una suerte que celebramos los que aquí estamos para pelearla, ojalá que pacíficamente, porque nos la están robando violentamente, con sus recortadas preparadas para darnos el tiro de gracia.

Escuelas para el futuro

Alfonso Sastre
Escritor

Me dirijo ahora a quienes estáis empeñados, en el campo de la escuela, a tareas de transformación social, y es para deciros pocas y espero que sustanciosas palabras. Para empezar tengo la idea de que a esa tarea debéis aportar no tanto vuestras enseñanzas como vuestra voluntad de aprender y que ese espíritu de aprendizaje os debe acompañar siempre y ha de ser vuestra fundamental enseñanza. La tarea que se os presenta es enorme, y yo, si la intentara, empezaría por recomendarme a mí mismo partir de sólidas bases para ello. Es, digo, una enorme tarea porque en nuestro tiempo vivimos una profunda crisis de valores —más evidente después de la destrucción de la URSS desde fuera y desde dentro—, que se descubre y revela, en el campo pedagógico, en hechos graves como el crecimiento del fracaso escolar y la consiguiente conversión de lo que debería ser el corazón de la sociedad —sus escuelas— en un páramo que se manifiesta desde el aburrimiento hasta la angustia en quienes asisten, docentes y discentes, a ellas. Tengo testimonios válidos de ello, ya que no una experiencia personal, que me llegan dando cuenta de aquel reino de la desconfianza, del bostezo y de la resistencia a la concentración burlona, que son el pan de cada día en "las clases", y en "los deberes" que se les imponen a los estudiantes en un ambiente de despego y desánimo, en el que se dan fenómenos sociales incontrolados y tan lamentables como el acoso por ciertos estudiantes a otros más vulnerables y que, entre el horror a ser considerados "chivatos" y el de sufrir esos acosos sin piedad, han optado, en algún caso extremo, por el suicidio. ¿En esa escuela se encontraría el corazón de nuestro futuro? Ya sé que estoy haciendo un generalización indebida y que ya se está trabajando por una escuela nueva; precisamente a quienes ya abrazan esta magna tarea dirijo esta breve carta.

En ella, destaco que uno de los grandes males de nuestro tiempo y en nuestra cultura es la degradación del lenguaje y que tanto en las calles como en las casas como en los locales de trabajo y en los media —cine, radio, televisión, teatro, cine...— se alimenta día a día esa degradación. Un ejemplo claro se da en esos locutores que leen los textos de cualquier modo, con prisa y sin pausa, desdeñando el sentido que se supone que tiene lo que deberían estar tratando de decir y los ritmos propios de un habla propiamente humana. No hablemos de las patadas que sufre la gramática en estos trances. ¿De dónde salen esos locutores? Evidentemente de unas escuelas en las que han aprendido tales modos.

Aquí, claro, no se trata de lamentarnos en el vacío sino de abordar este problema y apuntar al menos a su solución, y para ello podemos traer a nuestra memoria el ejemplo del que llegó a ser un país culto, de van-

guardia, la URSS, cuyos comienzos se dieron en los comienzos del siglo XX sobre una sociedad que vivía en la pobreza y en la ignorancia (Rusia), y que además sufrió para nacer el fragor de una guerra civil y que fue militarizada, en fin, para defenderse del asedio del capitalismo internacional. Lo que se puede considerar un milagro, lo fue ciertamente —y esto es precisamente lo que hoy quiero destacar— por la actividad pedagógica que allí se desarrolló, en tan penosas circunstancias; actividad de la que nos quedan gloriosos testimonios en las obras de A.C. Makarenko, que yo aconsejo que leáis, a quienes todavía no lo hayáis hecho. Nuestro tiempo presenta cierto parentesco con aquel a pesar de todas las diferencias, y hasta es peor, en la medida en que ahora carecemos de la fuerte esperanza que promovía aquel socialismo emergente y, por ende, de líderes culturales y pedagogos como el propio Makarenko, que se encontró con una infancia y una adolescencia de vagabundos, hambrientos y desasistidos de toda ética, y trabajó sobre esa realidad humana. Él conoció incluso la desesperación en algún momento en que su tarea le pareció inútil, y llegó a tener la tentación del suicidio. No se arredró sin embargo y supo extraer el oro que había en el fondo de aquellos corazones, y además nos legó el tesoro de sus experiencias en sus libros, que hoy aconsejo que formen parte de vuestras mejores lecturas. (Me refiero especialmente a *Poema Pedagógico, La colectividad y la educación de la personalidad, Banderas en las torres* y *Libro para los padres)*

Por lo demás, seguid haciendo de vuestras aulas espacios abiertos a todas las inquietudes y nunca olvidéis lo dicho: que nuestra sociedad tiene una gran deuda con el lenguaje (que continuamente se empobrece y es envilecido), y que vuestras aulas han de ser fuentes de amor a las letras y a las ciencias. Para ello tened y comunicad algo tan sencillo y tan difícil como es el entusiasmo por la lectura y la escritura.

Os saluda vuestro cordial amigo Alfonso Sastre.

Nuestro deseo y nuestra necesidad

Belén Gopegui
Escritora

Entre el año 82 y el año 87 asistí a una escuela para la transformación social. Se llamaba Escuela Popular de Prosperidad, y las clases en las aulas eran sólo una pequeña parte de lo que allí se hacía. La Prospe había cobrado vida porque las personas que la usaban tenían un proyecto. En la Prospe enseñar a leer y a escribir a adultos no era un objetivo sino un camino para llegar a otra parte.

Nunca antes había tenido una experiencia parecida, había estudiado cursos y cursos, había aprendido el nombre de los huesos del cráneo y qué hacían los siervos de la gleba en la Europa feudal, pero adquirir esos conocimientos no fue un camino para llegar a ninguna parte, o quizá sí, era un camino de producción, fui producida en mi educación como un individuo más, un individuo apto para obedecer reglas. En la Escuela Popular aprendí a preguntar por la legitimidad de esas reglas, aprendí que juntas podíamos generar diversidad, resistencia, hallazgos.

"¿Quieres aprender, en qué puedes colaborar?", decían los carteles fotocopiados y pegados en los árboles y las paredes de las calles. No decían: ¿qué puedes enseñar?, porque enseñar formaba parte inseparable del camino y los conocimientos no se adquirían, como en una tienda, sino que se vivía en ellos. Había, claro, conocimientos que unas personas tenían y otras no, pero enseñarlos no estaba separado del lugar hacia donde nos dirigíamos, mientras que los conocimientos sueltos nos parecían ramas sin tronco ni raíces, flores cortadas, muertas.

En aquel tiempo el ministerio de Educación tuvo que aceptar, durante unos años, una realidad social en la que asociaciones culturales con autonomía impartían cursos de graduado escolar para adultos y también autogestionaban los locales donde se llevaban a cabo otras actividades. Después se retiró la autorización y aunque intentamos resistir los locales autogestionados fueron en su mayor parte sustituidos por centros culturales donde se podía acudir a recibir clases de macramé de seis a siete. Ironizo y generalizo, pero cuento lo más importante, porque lo que se aprende autogestionando un proyecto tiene bien poco que ver con lo que se aprende en una clase en un local ajeno y sin que hayas deliberado en común con otras personas acerca de lo que sería importante aprender.

Cuentan que hoy en muchos centros escolares no hay tiempo ni medios para que un abanico de clases aisladas se convierta en un proyecto común. Como también por omisión existen los proyectos, sucede que lo que no es transformación no es ni siquiera conservación, porque también

para conservar hay que mezclar, elegir y avanzar; lo que no es transformación es consumo, consunción, un lugar en donde ir poco a poco desapareciendo.

Puede que esto parezca un recuerdo, pero es una carta. Necesitaba contar primero que existes, escuela para la transformación social, y no sólo existes en las experiencias que han sido sino en las que hoy, por diferentes vías, se siguen realizando. Dicen que estás dispersa, algo mermadas tus fuerzas, no saben, sin embargo, que tienes nuestro deseo y nuestra necesidad. Porque cada mañana en que un adolescente se levanta y prefería no ir a ningún instituto, te esperamos, porque cuando leemos los libros de texto con sus ramas secas y sus conocimientos desligados del trayecto, te esperamos, porque si nuestra especie sigue existiendo es, sobre todo, gracias a cada colectivo que se organizan para cambiar las reglas del juego, para convertir lo insoportable en justo, devolviendo a los sueños la alegría salvaje de la vida y a los actos, riesgo y rectitud.

Ocurría ayer mismo

Enrique Díaz Tenorio
Maestro
Torremocha de Jarama
(Sierra Norte de Madrid)

Ocurría ayer mismo. Durante la llegada a clase de los niñ@s de Infantil de nuestra pequeña escuela pública y rural. En una mañana como tantas, acompañada por fin por las primeras lluvias del otoño, en la que mi compañera volvía a clase después de otro día de huelga… ¡y ya van ocho! Con la convicción y la fuerza que dan el saber que estás haciendo lo que debes hacer y que tu lucha es justa, imprescindible. Pero también con esa pequeña inquietud que tanto maestro siente cuando falta a clase y ve como el conflicto se prolonga día tras día, semana tras semana, sin que la administración mueva ni un pequeño músculo o demuestre algo de interés por solucionarlo, dejando dramáticamente claro lo poco que la Escuela Pública les importa… Uno de esos días, en definitiva, en los que al cansancio habitual del madrugón y la mañana se une un puntito de pesimismo y de desesperanza ante todo lo que está cayendo y en los que parece que el ánimo, al igual que el cielo, se nubla…

Y entonces, precisamente entonces, es cuando ocurre. Ese momento fugaz, inesperado, como un "chispazo" breve pero que lo ilumina todo de repente, dando sentido y luz a lo que amenazaba oscuridad. Y en el que Rober, llega a clase, se queda mirando la camiseta verde de Lucía, para decirle, con toda la sencillez y la naturalidad de sus cinco años, con la autenticidad que siempre acompaña a la infancia: "profe… ¡ya sé porque hiciste ayer huelga! ¡¡Para cambiar el mundo!!".

Y, de repente, todo parece estar claro y recobrar todo su sentido y su fuerza… El trabajo cotidiano con los niñ@s en el aula, sí. Lleno de momentos mágicos y preciosos, pero en el que también, en no pocos momentos, aparece la desesperación de no poder llegar a todo lo que los grupos cada vez más numerosos de alumn@s demandan, porque cada vez son menos los recursos que "los de la Consejería" ponen a tu disposición. Y tantas y tantas tardes también de trabajo en casa, pensando y repensando como hacerlo mejor y de otra manera que no sea la de siempre, renovando pedagogías y buscando alternativas realmente educativas, humanas, entre el "ruido" de los que sólo apuestan por el inglés y las nuevas tecnologías que el mercado, más que demandar, impone. O las siempre apresuradas reuniones en las que junto a tus compañer@s de "cole", mano a mano, sueñas y organizas como quieres que sea la Escuela, nuestra Escuela. Trabajando, robando el tiempo a tus momentos de tiempo libre y comida… ¡pero también disfrutando del placer de lo colectivo, de "eso bueno que un día hicimos juntos y que (como dice la

vieja canción), queridos compañer@s, quedará…!". Un sueño, una utopía, la satisfacción y el placer que da lo colectivo y que alcanza todo su significado en tantas y tantas asambleas con los alumn@s, con las madres y los padres en las que sales de la Escuela cuando ya es de noche y el viento frío del invierno barre las calles de tu pequeño pueblo, aunque no te importen ni la hora, ni el frío ni el cansancio porque sabes que todos sentimos esa íntima satisfacción, ese orgullo que da el ser parte de una Escuela realmente PÚBLICA, así, con mayúsculas… Porque es una Escuela para el pueblo y que, por ello, intenta responder a lo que nuestros niñ@s necesitan… ¡tod@s los niñ@s, pero sobre todo los "diferentes", los que demasiado a menudo no encuentran su "hueco"en nuestra competitiva y dura realidad! Porque es una Escuela del pueblo, de titularidad pública, por lo tanto, y que no tiene en la búsqueda de la ganancia económica su único sentido… ¡y que por eso existe y educa hasta en la zona rural más despoblada o en los barrios más empobrecidos y machacados por la destructiva avaricia capitalista!. Y, sobre todo, porque es una Escuela diariamente construida con el pueblo, hombro con hombro, entre padres y madres, niñ@s, maestr@s, pues todos somos parte de una misma comunidad y tenemos los mismos objetivos.

Y entonces es cuando te das cuenta lo poco que importan las continuas "zancadillas" de tantas direcciones fieles servidoras de la administración, de los profesores servilmente funcionarios que tienen miedo a ver y pensar más allá de "lo que dice el decreto", por reaccionario o absurdo que éste sea, o de esa parte de la sociedad que, empapada hasta el tuétano del zafio y alienante consumismo propio de nuestro sistema y de sus medios, sólo aspira a una Escuela fabricante en serie de "pequeños y acríticos" compradores… Porque, como bien había sabido apreciar ese niño de apenas cinco años, sí… ¡queremos cambiar el mundo! Y lo gritamos bien fuerte, a los cuatro vientos, para que nuestro grito llegue bien lejos, a todos los rincones y todos los "coles". Con orgullo y sin miedo ni vergüenza. Porque en tiempos de crisis y reacción sólo la aspiración colectiva a la utopía y la transformación merecen respeto. Y convertirnos en un "error" de este sistema capitalista que sólo pretende una Escuela que (tomando prestado, amigos de Candela, vuestra vieja consigna) amaestre para el mercado, bien reproductora del sistema y de sus castas. Un error creador de una nueva Escuela Liberadora, Popular y, por ello, Pública.

Así hoy, al igual que ayer y como volveremos a hacer mañana y pasado mañana y al otro… nos ponemos la camiseta verde y trabajamos con ella en el aula o nos manifestamos por las calles de Madrid. Para descubrir que no estamos solos, que trabajamos y caminamos con tantos estudiantes, con tantos padres y madres, hasta ahora, en su mayoría, desconocidos, pero ahora unidos en esta llamada "marea verde" en defensa de nuestra Escuela Pública que más pronto que tarde se ha de convertir en una marea también "negra" y libertadora de un mundo alienado. Y "roja", porque haga suya también la lucha por un mundo verdaderamente justo y, por eso mismo, sin poderosos ni oprimidos, sin marginados ni excluidos, sin explotadores ni explotados.

Carta a quienes, en la escuela, en los institutos y en las universidades, van demasiado deprisa

Carlos Taibo
Profesor Universidad Autónoma de Madrid

Queridos amig@s:

No voy a hablar hoy de lo que me ha atraído en otras muchas ocasiones: el inquietante proceso de privatización y de mercantilización de la enseñanza al que asistimos desde bastante tiempo atrás. Prefiero concentrar mi atención, antes bien, en algo que —creo— hemos tenido la oportunidad de palpar repetidas veces en nuestra vida cotidiana en las aulas.

Una de las señas de identidad de las sucesivas reformas educativas que, en todos los ámbitos, hemos padecido es la que nos habla de un designio encaminado a compartimentar en grado extremo el tiempo y a vincular los espacios correspondientes con 'contenidos' que, a su vez, son objeto también de una estricta definición. No resulta difícil extraer una conclusión de lo que lo anterior significa: el propósito fundamental es garantizar que todos los docentes se ajustan puntillosamente a un modelo muy preciso, de tal manera que el margen de maniobra de aquéllos queda reducido a la nada. No sólo eso: se ven obligados a asumir un estresante ejercicio en virtud del cual están más pendientes del reloj que de otra cosa, obsesionados con embuchar unos u otros conocimientos en un tiempo muy breve.

Creo que no me equivoco cuando afirmo que un modelo educativo de esa naturaleza es el antitético del que aplicaron en el pasado la abrumadora mayoría de los profesores por los que sentíamos admiración. El estilo de éstos era muy diferente. Pausados y tranquilos, no veían problema alguno en dedicar el tiempo que fuese a tratar algo que estimaban —y sin duda lo era— importante. No estaban, por lo demás, obsesionados con dar cumplida satisfacción de un draconiano programa. Les interesaba más el diálogo plácido, la posibilidad de escudriñar lo que hay por detrás de tantas cosas y la perspectiva de inculcar en sus alumnos una visión crítica e independiente de la realidad. Quiero preguntarme, las cosas como van, si dentro de treinta años quienes hoy se sientan en las aulas como alumnos tendrán la oportunidad de recordar a profesores de esa condición.

No me resisto, aún así, a regresar al principio y a hacerlo de la mano de una idea que he manejado muchas veces en los dos últimos años, al calor de la aplicación del miserable plan de Bolonia. La corrosión terminal en la que se ha adentrado el capitalismo tiene una adecuadísima ilustración en la incapacidad de nuestros gobernantes para poner freno a un plan que, aplicado sin recursos —tal es la realidad en la que estamos—, no ha hecho otra cosa sino acrecentar indescriptiblemente el caos en nuestras universidades. Tengo la firme convicción de que, obviamente sin quererlo, y de la mano de esa exultante estupidez, nuestros dirigentes no sólo no han ganado terreno y eficacia en la triste tarea de privatizar y mercantilizar: le han dado unas alas inesperadas a un movimiento como el que emergió el 15 de mayo. Agradecidos estamos.

Recibid un abrazo,

Carlos Taibo

A esa escuela que sigue… en construcción

Amparo Caballero
Asociación Cultural Candela
Profesora Universidad Autónoma de Madrid

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.
León Felipe

Querida escuela:

Tengo la impresión de que a ti también te han contado muchos cuentos, y lo peor es que algunos, quizá te los hayas creído, ¿estaremos a tiempo de contar otros cuentos, de construir otra historia?

Yo no sé cómo lo ves tú, pero a mí me parece que la escuela y el instituto de los años 70 y 80 a los que yo asistí se diferencian muy poco de los que habitan ahora mis hijos: las calificaciones eran y son individuales, trabajan casi exclusivamente de forma individual, se premia con buenas (y cuantitativas) notas al que es más dócil y reproduce mejor (casi siempre en un examen) lo que dice el libro y con malas al que no lo hace; para aprender hay que consumir… libros de texto, casi siempre; la participación de los alumnos y sus familias en las decisiones del centro son meramente residuales…

Ya, ya, me dirás que es que a ti te pensaron para educar a las clases dirigentes, que nadie te dijo que tendrías que acoger entre tus aulas a toda la población. Pero ya ves, luego llegó la industrialización, fue necesario formar mano de obra cualificada, y te tocó, a las prisas y sin preparar, acoger a toda la chavalería. Y con tus ideas, formación y métodos del siglo XIX, te pusieron a formar a todos y todas… y llegó la ilusión de que a través de la educación podría escalarse en los peldaños de la estructura social, porque algunos hijos e hijas de las clases trabajadoras pudieron acceder a estudios superiores y conseguir mejor situación económica que

sus padres… Ahora, te cuentan el cuento de que es necesaria una educación diversificada, flexible, adaptable, ágil, competitiva..., una educación que forme en "competencias" que promuevan la "empleabilidad" de los futuros trabajadores/as, bla, bla, bla... Siempre la misma historia: en tiempos de crisis, como el que ahora atravesamos, se acuerdan de la importancia de la escuela para el desarrollo económico de las naciones. Por eso, bajo la tramposa apelación a la "apertura a la sociedad", se defiende que la función de la escuela, tu función fundamental, quizá la única, es la profesionalización de los estudiantes… y no dudarán en culpabilizarte de la crisis de la sociedad, de la falta de valores esenciales e incluso de la conflictividad social.

Así que, ya ves, quizá sea el momento de contarnos otros cuentos, de repensarte y re-pensarnos. De decidir qué papel queremos jugar en esta partida.

No cabe darle vueltas, si nos creemos el cuento de que la mejor forma de conseguir nuestros objetivos es el individualismo o la competitividad, el resultado "lógico" (dentro de la lógica del mercado) es la confrontación competitiva y la consecución de beneficios en el menor tiempo posible. Si el otro no importa, si sólo es un medio para que "mis" fines, necesidades y deseos se cumplan, cualquier cosa vale, todo es posible, todo es legítimo. Si te crees este cuento, querida escuela, con tus métodos, tus didácticas, tu forma de evaluación, de relacionarte con padres y alumnos, de formar a tus profesores..., hasta con la forma en que se ordenan (de una en una, y en filas mirando a la pizarra) las mesas de los alumnos en tus aulas, promoverás y transmitirás, casi sin que te des cuenta, el mismo modelo: individualismo y competitividad. En definitiva, si preparas para el mercado, sabiendo que el que triunfa en este sistema no es ni el más solidario, ni el más sabio, ni el más coherente, ni el más esforzado, ni el más sensible, sino el que tiene más suerte, amigos más influyentes, poderosos o menos escrúpulos, no te sorprendas de que tus alumnos digan: ¿qué hago yo aquí seis horas al día?

Afortunadamente, no todos nos creemos ese cuento: conozco bien excelentes ejemplos de maestros y maestras, profesores y profesoras que tratan de hacer otra escuela, de escribir otros cuentos, aunque es difícil pensar en otra escuela dentro de este sistema social, económico y político, porque ésta es la escuela que necesita para mantenerse… Y, sin embargo, es urgente hacerlo. Es indispensable pensar nuestro cuento, escribirlo juntos. No podemos escurrir el bulto o colocarnos en la comodidad de la cultura de la queja porque un sistema que, en su lógica de mecanismo enloquecido, genera miseria y guerra al por mayor, no puede ser nuestro modelo. Nada es casual, ni los conflictos que se generan, ni los que se acallan, ni las miserias que se venden, ni las que se esconden. Todo está bien medido y responde a un objetivo: conseguir mayores beneficios, en el menor tiempo, sea cual sea el coste. Beneficios que, por supuesto, sólo benefician a un muy reducido número, y del que a algunos nos dejaron probar las migajas (¿hasta cuándo?) intentando cerrar nuestros ojos, tapar nuestra boca y atar nuestras manos, para que no veamos ni denunciemos la salvajemente injusta y desigual situación de reparto de la riqueza, para que no trabajemos por resistirnos a la ley

de los mercados y sus efectos, para que sigamos haciendo de ti, la escuela para el mercado.

Ya ves, parece que a nosotros también nos han dormido con muchos cuentos, pero si queremos pensar juntos una escuela para la transformación social, tendremos que transformarte, querida escuela, y transformarnos, romper la norma de individualismo y competitividad, y sustituirla por participación, cooperación y análisis.

Una participación real y efectiva de los profesores, chavales y familias en la vida del centro, en las decisiones, desde la reflexión conjunta sobre las normas que queremos que nos guíen para una convivencia que respeta las necesidades de los otros tanto como las propias. Tomar conciencia de que dependemos unos de otros, nos necesitamos, todo está relacionado, nada me es ajeno, mi modo de vida afecta la vida de los otros, en definitiva: o nos salvamos juntos o no se salva nadie.

Pero además, será necesario que tengamos claro para qué educamos. Si no, nuestro trabajo podría convertirse, sin saberlo, en un magnífico instrumento, mucho más eficaz y presentable (y por tanto más peligroso) al servicio del cuento del mercado. Si queremos una escuela transformadora, que despierte su potencial dormido de instrumento de cambio social, tendremos que generar espacios de reflexión que nos permitan una lectura crítica del mundo en que vivimos, ¿cómo si no podremos educar personas libres, conscientes, autónomas...?

Querida escuela: yo no sé muchas cosas, es verdad, pero no quiero dormirme con todos sus cuentos...

Querida escuela pública

Julio Rogero
Maestro. Movimientos de
Renovación Pedagógica

Hoy te escribo desde mi situación de observador activo de lo que te está sucediendo, escuela de titularidad pública. Eres lo que hemos hecho de ti. Hoy eres una realidad cargada de contradicciones que dialogan entre sí. Por una parte los poderosos te hacen una fiel esclava de sus designios sobre todos los ciudadanos: hacernos esclavos y además que seamos felices en nuestra esclavitud. Por ello inculcas la sumisión, la docilidad y la ceguera para que no entendamos nada de lo que sucede en el mundo. Eres la escuela que diseña y desarrolla el poder neoliberal y el capitalismo salvaje. Un espacio de la consolidación de la injusticia social. Eres la encargada de hacernos carne de la carne de este sistema radicalmente injusto, inmoral e inhumano. La escuela que no quiero para mí ni para nadie. La que desprecia a los más débiles y pobres de la sociedad, que además les pones la etiqueta de ignorantes, de fracasados, de imbéciles... Sin embargo eres la mejor escuela que tenemos y no queremos desprestigiarte. Para eso están ellos. Te quiero decir que estamos trabajando para que salgas de la situación de postración en que te tenemos.

Por otra parte tú tienes otra misión muy diferente a la que te asignan los poderosos. Y, a veces, también la cumples. Es la que la humanidad quiere de ti: que cumplas un papel central en los necesarios e imprescindibles procesos de humanización y liberación en la construcción de una sociedad mejor, haciendo real el derecho a la mejor educación, que es la que desarrolla al máximo las potencialidades y capacidades de todas y cada una de las personas. Y eso sólo lo puedes realizar si eres realmente pública: de todas, democrática, porque en ella todas formamos parte del colectivo de personas-sujetos que es la comunidad educativa que te ocupa y habita, para todas, porque serás una referencia básica que acoge, cuida y presta atención con cariño, paciencia, ternura y dedicación. Por eso dicen que serás inclusiva, plural, que atiendes y entiendes la diversidad humana, y las diferencias que muestra cada una es un elemento absolutamente enriquecedor de todas las demás. Consideras que el objetivo es aprender a ser libres, a ser igualitarias, a ser fraternas. No sólo dices que es importante tenerlo claro sino que es necesario experimentar en tu seno la libertad, la equidad y la argamasa que las hace posible, la fraternidad. Quieres ser la escuela de la emancipación humana donde se vive y experimenta lo importante que es que cada persona sea respetada en la dignidad que cada ser humano poseemos, potenciadora de nuestra capacidad de conocer, de amar y de inventar. Serás la escuela del cuidado mutuo, la cooperación, la compasión y la ternura, la poesía, la creatividad, los sueños y la utopía...

Sólo quiero decirte que eso es lo que queremos de ti. Ya sé que me estás diciendo que si eres hoy lo otro es porque los que estamos dentro hemos renunciado a hacer lo que digo que queremos que seas. Te hemos vendido al mejor postor, te hemos puesto al servicio de intereses particulares y privados, te hemos prostituido... Ya sé que no somos inocentes ni el profesorado, ni las familias, ni el alumnado, ni el resto de la sociedad. Ya sé que nos pides a gritos que te ocupemos y te poseamos con todo nuestro ser para hacerte realmente "pública", que quieres que todas las personas seamos tus dueñas. Hemos renunciado a lo más valioso que tienes, que eres un bien común, garante del derecho a la educación, pero te hemos cedido y entregado a los poderosos, a unos pocos... Por eso nos está costando tanto nuestra traición. Te queremos pública, del común, patrimonio colectivo de todas. Pero esto es lo que no quiere el poder. Recuperarte, ocuparte, poseerte es un trabajo que va para largo pero que conseguiremos para que seas de todos, que ningún niño fracase, que toda la población disfrute del éxito que el derecho a la educación le promete. Ya sé que eso nos exige, sobre todo al profesorado, un compromiso ético y político radical contigo. Vivo con fascinación y expectación. Espero contra toda esperanza. Deseo que lo que en estos últimos meses está sucediendo dentro de ti sea el comienzo de una toma de conciencia por parte de todas para que rectifiquemos desde la raíz lo que hasta ahora hemos hecho contigo y, entre todas, vayamos haciendo realidad la escuela pública de todas y para todas que queremos.

Al recibo de la presente

Luis Pumares
Maestro
Profesor de la Facultad de Educación UCM

Querida Escuela:

Me gustaría que, al recibo de la presente, te encontrases bien, aunque sé que no es así. Sigo atento a tus evoluciones y me conduelo de tu actual estado de precaria salud, de vergonzante pasado y de futuro… diré que incierto, y lo digo tan sólo por un resto de actitud compasiva ante quien se ha amado mucho y se encuentra postrada en el lecho del dolor, en angustiosa agonía.

Quiero recordarte, y te recuerdo sin esfuerzo alguno, en tiempos mejores, de lozana dicha, de sueños alcanzables, de venideras promesas, de esplendor, del gusto por la vida, del entusiasmo por la libertad que habríamos de conquistar, de la revolución pendiente…

De sobra sé que entre nosotros hubo siempre una relación apasionada y sincera, tormentosa y, acaso, destructiva, pero no fue amor. No, créeme, no puede llamarse amor a lo que hubo entre nosotros, ni puede llamarse amor al rescoldo que queda de todo aquello.

No lo hubo, no. Porque amar implica querer al otro tal y como es, aceptarlo en el complejo entretejido de sus virtudes y de sus defectos. Y no pretender cambiarlo para hacerlo a nuestra imagen y semejanza… y lo nuestro no fue así.

Confieso que yo intenté desesperadamente modificar aquello que no me gustaba de ti, que era mucho, que era casi todo..., pero siempre supe el potencial transformador que llevabas en tus entrañas. Quise hacerte única, diferente, impredecible.

Tú quisiste cambiarme para convertirme en uno más, para hacerme obediente y sumiso, pretendiste instalarme en la rutina, en la tarea diaria, dictada y preconcebida, en el día a día…

No pudo ser.

Pero, de aquel fracaso, me queda el consuelo de saber que yo fui más honesto que tú. Más audaz. Más auténtico. Más libre.

…Y sobre todo —nunca pensé que llegaría a decir esto, porque la fidelidad no se incluye entre los valores que me caracterizan— fui más fiel.

Pero fui más fiel —por mucho que nos pese—, porque mientras que yo me dediqué en cuerpo y alma sólo a ti, sin reparar en tiempo ni en esfuerzos; tú, impúdica y casquivana, coqueteabas con el primero que llegaba.

Sí, no te ofendas.

Coqueteabas con el político, poderoso, aunque interino, de turno. Con los dueños del dinero, que nunca tuve yo. Con la oronda hediondez del obispo del momento…

Y aún así, no me quejo.

Sé que ni el político, ni el banquero, ni el obispo, te proporcionaron nunca los incomparables placeres que supe arrancarte yo.

Has sido infiel, tal vez, porque fuiste concebida para la obediencia, para el servicio de quien manda, porque en lo más profundo de ti te sientes instrumento y no máquina…

O tal vez no. Quiero pensar, porque te conozco, y los acontecimientos recientes así me lo confirman, que no fue un coqueteo tuyo, sino una torpe, cruel, tremenda y despreciable violación. He visto tu resistencia pensando en nuestros niños, en esas niñas nuestras, tan necesitados de nosotros; en la gran cantidad de honrados compañeros y compañeras en la lucha diaria, en la posibilidad que teníamos de construir un mundo más humano y mejor...

Pero los poderosos, ya se sabe, no dudan en tomar un brote de vida allí donde lo encuentran, ni en cercenarlo impunemente para sacarle rendimiento.

A pesar de todo, no olvido los buenos momentos. Esos, incomparables en los que te escapabas del yugo opresor y te mostrabas magnífica en tu desnudez. Temblorosa y ardiente, lúbrica. Recuerdo extasiado aquella avidez por llegar lejos, contar estrellas, gozar del sol, llevar vida a la vida, borrar las sombras y los miedos, gozar, vivir… romper las cadenas.

La vida renace aun en las condiciones más adversas. Y yo, querida escuela, no he perdido la esperanza, ni la perderé nunca. Mientras nos quede un soplo de vida seguiremos luchando, porque podemos, porque queremos, porque tenemos razón.

A fin de cuentas, nos acompaña el argumento más poderoso que ha servido siempre para mover el mundo, piénsalo bien... el amor, sólo el amor... puede con todo.

Luis Pumares

Querida escuela

José Luis Losada Ruiz
Maestro

Querida Escuela: Tengo contigo una relación que dura una buena parte de mi vida; primero como alumno y luego como maestro.

De niño te conocí en tiempos del Nacional-Catolicismo, los del aprendizaje memorístico, el catecismo de la doctrina cristiana, el crucifijo en la clase flanqueado por "los dos ladrones" (las fotos de Franco y José Antonio), de la Formación del Espíritu Nacional, el monopolio de la iglesia católica, de la ocultación acientífica de partes de nuestra Historia.

Después llegó aquel ministro que se llamaba Villar Palasí y te reformó —yo había dejado de tener contacto contigo, aunque de forma temporal—. Eran los años de lo que llamaron milagro español (que manía de mezclar todo con la religión o de meter la religión en todo), cuando en realidad no era un milagro sino los dineros que mandaban nuestros emigrantes en Europa y la afluencia del turismo buscando nuestro sol y nuestros bajos precios. Se empezaba a necesitar mano de obra cualificada y había que aumentar la formación de nuestra juventud. Se obliga, teóricamente, a que los niños y niñas estén cuatro años más contigo, de los 10 a los 14, la nueva edad de escolarización obligatoria. Algunos centros tuyos reciben dinero público, serán los colegios subvencionados. Conocerás algunos cambios didácticos, se le cambia el nombre a las cosas: ya no hay exámenes sino controles y evaluaciones, se demoniza el aprendizaje memorístico, aparecen los conjuntos… Las reformas de esta Ley General (1970) son muy grandes, pero no hay contestación; estamos en plenos *25 años de paz (de pao e tente teso)*. Desapareces de las aldeas (proyecto de largo alcance, porque sabían, ¡vaya que lo sabían! que si te sacaban de la aldea, la aldea no tardaría en morir), pero queda muy bonito para la foto cuando te reforman en Agrupación Escolar.

Así vamos trampeando hasta que llega el PSOE y saca su LOGSE (1990), precedida de la LODE (1985) y yo vuelvo a encontrarme contigo, esta vez como maestro. La ley no es mala, pero viene sin dinero y viendo lo que vino después yo me pregunto si esa falta de dinero no sería intencionada para que no funcionara bien. Se dan los pasos para la creación de una doble vía; no quieren que seas la única oficial, adoptan y legalizan a una hermana putativa, tuya la escuela privada concertada, propiedad casi siempre de la iglesia católica. El PSOE tiene miedo, mucho miedo —y traiciona, una vez más, la S y la O de su nombre—; a la iglesia católica, a la nueva "gente guapa", socialistas con carné del 80 que no quieren que

sus retoños se junten con los hijos e hijas de las obreras mientras estén contigo, Escuela Pública.

Después vendrá la LOCE (2002) del PP que tiene por único objetivo deshacer todo lo que había hecho la LOGSE. Dura poco y vuelve el PSOE con su LOE (2006), que dice que viene a restaurar la LOGSE, pero en realidad lo que hace es una nueva redacción de la LOCE.

Ya está todo deshecho y te dejaron bastante mal, aunque con una apariencia tecnológica, políticamente correcta, pero a mí me duele cómo estás.

Sigues cumpliendo los mismos objetivos que más o menos, según las épocas, te marcaron siempre desde tu aparición como institución: Cuidado, a veces aparcamiento, de los niños y niñas. Cribado social. Transmisión de conocimientos. Transmisión de destrezas y habilidades. Enseñanza de valores.

Es aquí, en lo de los valores, donde más me duele lo que hacen contigo. Se propagan unos mitos sociales como el de la igualdad de oportunidades, dicen que todas las personas son iguales, pero yo veo que unas son más iguales que otras, como dijo Orwell. Otros mitos son el de la libertad, ¿para qué?, ¿para comprar una cosa u otra?, ¿para elegir entre que me exploten o morirme de hambre?, el de la democracia ¿para votar cada 4 años?, ¿para votar por mayoría simple en TDT o Internet cualquier tontería?, el del progreso ¿para quién?, ¿para qué?, el de la eficacia o excelencia como le llaman ahora, que nos lleva directamente a la competitividad.

Frente a estos valores, querida Escuela, yo echo de menos los de la **solidaridad**, frente al egoísmo del sálvese-quien-pueda, sobre todo en tiempos de crisis, la **democracia** de verdad, aquella del gobierno del pueblo, la de convencer en vez de vencer, el **respeto** a las personas, naturaleza, cosas sobre todo ajenas, el **laicismo**, porque la religión debe estar en el ámbito de lo privado, el **espíritu crítico** para no comulgar con ruedas de molino, la **sensibilidad ante la injusticia** que nos puede llevar incluso a la insumisión o desobediencia civil.

Sé que hay todavía personas, tremendas profesionales que se resisten a que hagan contigo un instrumento del mercado, que luchan dentro de tus paredes contra gobiernos, editoriales, religiones, que tratan de contrarrestar la des-educación de los poderosos medios de (in)comunicación, que quieren que de tus aulas salgan personas adultas que no sean consumidoras compulsivas, trabajadoras sumisas, ciudadanas acríticas, que se resistan a una cultura ajena y colonizadora… Si no fuera por esas maestras, maestros, profesoras y profesores, que quieren **educar para la vida en vez de amaestrar para el mercado** tendríamos que cerrar tus puertas y tirar las llaves al mar.

Salud, querida Escuela.

Querida escuela del año 2012

Luis Cerrón Jorge
Profesor de Formación Profesional

Querida escuela del año 2012. Ahora mismo estás delante de la caja de Schrödinger. Si abres la caja, el gato que hay dentro puede morir o no, dependiendo del comportamiento de una partícula subatómica regida por las leyes de la mecánica cuántica que podrá activar o no una botella de gas venenoso. Desde el momento temporal donde estamos nosotros ya abriste la caja y la función de onda colapsó. Hubo un resultado… y fue maravilloso. Hoy, aquí, en tu futuro, lo vemos con claridad meridiana. Además, que ya lo decíamos. Hubo una crisis catastrófica y apocalíptica y como consecuencia de la misma, o nos íbamos todos al infierno o tenía que surgir algo mejor. ¡Y menos mal que fue lo segundo! La verdad es que aquello que nos llevó al desastre mundial a principios del siglo XXI no se ha vuelto a producir y la escuela que fuiste terminó. Se acabó aquello de la meritocracia, del darwinismo social, del sálvese quien pueda, y mejor quien pueda pagar, se acabó la escuela basada en la acumulación de notas en vez de saberes, de cualificaciones en lugar de competencias, de tecnología en lugar de humanidad… Hoy, en este futuro tuyo que te parece tan lejos, hemos comprendido por fin que sin la escuela no se sostiene nada, ¡y mira que se dieron cuenta tantos antes de que tú misma existieras! Comenius, por ejemplo: "enseñar todo a todos", el primer universalista, amparado por la reina de Suecia en el siglo XVII pero olvidado en las facultades de educación españolas, y en los institutos de educación secundaria y en las consejerías y ministerios de educación de tu siglo XX. Querida escuela, renunciaste a discusiones bizantinas sobre la divinidad de las pizarras digitales frente a las analógicas, a los reglamentos de régimen interior que prohibían mucho pero no premiaban nada, a entender la enseñanza como una profesión en lugar de como un oficio; fuiste capaz de salir de las aulas, de trasmitir a los niños y niñas que el conocimiento es algo más que los datos, que mejor es ser sabio que conocer muchas cosas. Pero querida escuela, no te preocupes, no eres más que una adolescente fruto de su tiempo. Todo este acné se te pasará y te tomarás por fin tu tiempo para reflexionar y sobre todo para actuar más allá del símbolo y la denuncia hueca, te tomarás tu tiempo para planificarte con sentido común (acuérdate de Decroly), y aprenderás cosas del pasado (…y también de Giner de los Ríos), sabrás los nombres y vidas de tus alumnos y te preocuparás más por educarles para que vivan en su mundo y con la gente, que por enseñarles todo aquello que les sirva para aislarse en un mundo y vivir de la gente. Pero, querida escuela, para saber todo esto tienes que abrir la caja porque todas las opciones posibles de lo que seas dependerán de lo que hagas ahora. Todos los universos posibles que se abren ante ti se desplegarán si decides, si reflexionas, si actúas, si aprendes, sobre todo si miras hacia atrás y aprendes, así que reflexiona con otros, actúa convencida, aprende de los errores y decide bien.

Luis Cerrón… cuando sea muy, muy, muy mayor.

¡Hagámosla juntos!

Montse Ortega
Maestra de Educación Infantil

Querida escuela: Te rememoro como un edificio grande, de largos pasillos y techos altos donde yo me sentía muy pequeña. Llore mi primer día. De la mano de una maestra que fue especial descubrí que podía hacer muchas cosas. Me gustaba la plástica y me encantaba que mi profesora me dejase hacer cadenetas de mil colores con papel charol, pero lo que más me embrujaba era el entusiasmo compartido al observar como mi maestra miraba mi cadeneta de colores como la más bella obra de arte.

En otro año escolar íbamos a descubrir las diferentes partes de una flor en clase de "naturales". Dispuesta con la caja de rotuladores para dibujar la flor la maestra nos dijo; "*mirar aquí la tenéis dibujada* (nos mostró el libro), *colorearla* (atendiendo a los colores indicados en el modelo) *y colocar los nombres de las diferentes partes* (que había que copiar del libro)". Ella nos enseño cómo hacerlo.

Más adelante descubrí que mientras más capacidad de acumulación de conocimientos tuvieses más éxito tendrías en los exámenes. Con esfuerzo memorístico aprendí a hacerlo. ¡Yo también quería ser lista!

En un otoño, en un robusto otoño con el suelo mojado y vestido por millones de hojas ocres y amarillas mirando por la ventana desde la mesa y la fila que me era asignada en el aula nacía en mí el ímpetu de querer ser maestra. Quería compartir mis cadenetas de papel charol, descubrir que las flores pueden ser de cualquier manera y de cualquier color.

Poco a poco pude materializar mi sueño y ya desde hace trece años soy maestra de educación infantil.

De la mano de diferentes autores se ve tejiendo en mí una forma de pensar y hacer educación. Entre ellos y ellas están Freire, Kant, Ausubel, Rousseau, Lipman, Piaget, Sensat, Teberosky, Vigotsky y otros tantos. Incorpore a mi historia personal y profesional una experiencia de trabajo comunitario y educativo en Colombia, con creces, la mejor universidad de mi vida.

Sigo trabajando con el deseo de mejorar mi práctica educativa donde aprendiendo a leer, a escribir y a contar aprendamos a convivir, a respetarnos, a compartir, a saber que sólo juntos llegamos a la meta, a necesitar del otro para crecer y aprender, a saber que siempre se puede empezar de nuevo, a escuchar (nos), a estar conscientes…con la plena certeza de que no hay aprendizaje sin implicación emocional.

Mis experiencias, prácticas y experimentos se han ceñido en gran medida al ámbito del aula .He sentido el "síndrome del maestro/a aislado/a"

pero con las últimas manifestaciones y agresiones a la escuela pública y al profesorado veo que la pedagogía de la esperanza sale a la calle y avanza en una pedagogía de la indignación.

Y haciendo de ello camino al andar se me entreabren nuevas variables que emergen más allá de la práctica en "mi" aula. Siento que es importante cambiar la mirada hacia ti querida escuela. Tomar conciencia de saberte en mis manos. Reparar en la gran importancia de tener conocimiento de los problemas sociales y políticos vinculados a ti y asumir un compromiso que se me presenta más amplio en mi vocación educativa. Entender la necesidad de generar comunidad educativa para reflexionar sobre ti, para repensar la educación. Rechazar el inmovilismo, la apatía o el silencio. Como maestros/as tenemos la obligación de informarnos, de analizar, de reflexionar, de crear espacios de encuentro dedicados a ti. Porque sino ¿quién te hace escuela?, si te decimos pública ¿porque no respondes al interés público de los alumnos/as y de las familias?, ¿para qué sirves escuela?, ¿al servicio de quién estas?, ¿y yo?, ¿estas enferma escuela?, ¿qué puedo hacer?... Yo también quiero una escuela sin fracaso, educar(nos) como personas criticas, construir una sociedad más justa….también quiero… ¡uf!

"*tuve un gesto de cansancio; es absurdo buscar un pozo, al azar, en la inmensidad del desierto. Sin embargo nos pusimos en marcha*" (El principito).

¡Otra escuela es posible! ¡Hagámosla juntos!

En mis sueños...

Esther Gómez
Profesora interina en lucha

Querida Escuela Pública:

Sabes que creo con firmeza en tu capacidad de transformación progresiva y positiva de nuestra sociedad. Por eso, pienso en ti a menudo, y te sueño diferente y diversa.

En mis sueños… la comunidad educativa al completo participa de manera activa en el proceso de co-construirte, y así, encontramos en todas tus aulas que cada alumno y cada alumna recibe una atención que reconoce y respeta su individualidad, y potencia su pleno desarrollo afectivo, artístico, social, cognitivo…

En mis sueños… la metodología educativa se basa en las comunidades de aprendizaje y de investigación, en el aprendizaje cooperativo y experiencial, y en el trabajo constante, consciente y programado de los ejes transversales. De esta manera, las actitudes ocupan un espacio tan relevante como el que se otorga a los contenidos conceptuales y procedimentales.

En mis sueños… las asignaturas no parcelan el horario ni la vida escolar, y en su lugar, trabajamos a través de ámbitos relacionados entre sí.

En mis sueños… los libros de texto de obligada compra por parte de las familias han desaparecido de la clase, y únicamente son parte del material de consulta de los diferentes departamentos.

En mis sueños… la evaluación contempla los procesos y no sólo los resultados, y los exámenes han dejado de ser "el instrumento" a la hora de valorar el progreso de los niños y niñas.

En mis sueños… la investigación e innovación educativa impregnan la vida escolar al contar con el apoyo de la Administración y de toda la comunidad educativa, y la dotación de recursos materiales y de personal suficiente contribuye a darte solidez, estabilidad, calidad y calidez en tu compleja y gratificante labor diaria.

En mis sueños… la selección del profesorado se realiza a través de métodos que permiten garantizar la aptitud y actitud educativa de quienes trabajamos en tus centros, y contamos con un sistema público de formación didáctica que nos permite avanzar y crecer como profesionales de la educación.

En mis sueños… la Administración vela por universalizar un Sistema Educativo —que no formativo—, de calidad y gratuito, pues elabora el marco legislativo escuchando y atendiendo a las necesidades reales del

alumnado, de las familias, del profesorado y de la sociedad, en lugar de cumplir las exigencias y directrices del Mercado.

Querida escuela pública, éstos son algunos de mis sueños. Como ves, están muy alejados de la realidad, pues ya sabes que una gran parte de las Administraciones Educativas trabajan activamente para hacerte cada día más débil, esquilmando los escasos recursos que tanto tiempo y esfuerzo te ha costado generar.

Tu situación actual es cada vez más crítica y te impide desarrollar muchas de tus potencialidades, sobre todo esas que contribuyen a la creación de una sociedad más justa, equilibrada, solidaria, respetuosa…

Sin embargo, a consecuencia de esta situación, estamos teniendo el privilegio de vivir un tiempo en el que las familias, el profesorado y los alumnos y alumnas caminamos al fin en la misma dirección. Nuestra unión, como una gran marea verde, inunda las calles y las mentes y corazones de quienes creemos en ti, y por eso afrontamos cada dificultad como un nuevo reto al que debemos hacer frente.

Querida escuela pública, ya lo sabes, cuentas con nuestro apoyo de manera incondicional, y vamos a seguir caminando el tiempo que sea necesario, empleando el esfuerzo que sea preciso, para defenderte y dignificarte tal y como mereces.

Pedagogía de la Reparación para una *Escuela* rota en una esquina

María Angélica Oliva
Instituto de Investigación y Desarrollo Educacional.
Universidad de Talca. Chile

Querida *Escuela:*

Recojo el mensaje de denuncia, amor y esperanza del gran Benedetti, en su *Primavera con una esquina rota*, para este tañido epistolar. La democracia rota de ayer, en la pluma de Benedetti, es tu fractura de hoy.[1] Sin embargo, la primavera aunque fracturada, inevitablemente, sucederá al pertinaz invierno, enseña Benedetti, legándonos la virtud del sueño político. Mensaje de esperanza que alienta la urgencia de reparar esa esquina rota, *Escuela,* que es nuestra esquina rota; de cada ciudadano, comunidad y sociedad. ¿Qué es lo que debemos reparar? ¿Cómo se ha estropeado? ¿Qué herramientas se necesitan para reparar una esquina rota?, en fin, ¿Merece la pena que nos afanemos en su reparación? La pregunta, *Escuela,* nos emplaza en un desafío que sólo es posible encarar en comunidad; en el espacio público *locus* de la política. Juntos, hemos de recorrer claros, encrucijadas y atajos, tras la búsqueda de la inspiración, que permita reavivar una *Pedagogía de la Reparación*, cuyas fronteras son denunciar y enmendar, lo que es lo mismo, que darse cuenta y actuar en consecuencia para desagraviar, por ejemplo, la dignidad herida o el derecho conculcado. Modo, cierto y seguro, Querida *Escuela*, de suturar cualquier esquina rota. Volvamos, pues, al interrogante, ¿Qué debemos reparar? Alumnos y Alumnas chilenos, convocados en los tajamares del Río Mapocho, ícono fluvial que atraviesa la ciudad de Santiago de Chile, lo denuncian *a la ciudad y al mundo* en la arquitectura de este bellísimo mural.[2]

Dispongamos, *vis à vis* corazón y razón, para descubrir el latido de la denuncia hecha mural. La congoja del estudiante, arropada por su familia, aparece enmarcada por un pueblo sojuzgado; lágrimas escolares tiñen una atmósfera de grises y cafés descoloridos, señal inequívoca del deplorable estado de la educación. Reparemos, entonces, en tu esquina

1 Benedetti, Mario. *Primavera con una esquina rota*. Buenos Aires: Seix barral, 1994.

2 Uno de esos alumnos es André Vielma Mancilla, de la Universidad de Chile, quién tuvo la gentileza de proporcionarme la fotografía del mural que aparece en el texto y, además, narrarme la experiencia de la lucha estudiantil plasmada en los tajamares del Mapocho; hacer un mural es un acto político, de recuperación del espacio público.

rota, *Escuela*, expresada en la vulneración del Derecho a la Educación, acorde al orden social dominante, la idea de subsidiariedad, instaurada en la dictadura de Pinochet, piedra angular de su magna reforma neoliberal. En complicidad con el mercado sufres, así, una metamorfosis, que pone en jaque tu responsabilidad de atesorar un bien público, la educación para una ciudadanía democrática; provista de un ropaje empresarial, fundado en la neogestión, diseminas una geografía de la desigualdad e iniquidad. Queda lesionado, así, el Derecho a la Educación y, a su través, la dignidad humana y el derecho a una vida digna, cimiento de la democracia. He aquí, pues, una frontera de la Pedagogía para tu Reparación, la denuncia. Mas, ¿Es posible reparar el estrago? La sola formulación de la pregunta, permite situarnos en otra frontera posible, la reparación como enmienda, desagravio, sutura, en fin, aliento. Sentido que se despliega en el mural; sus artífices, alumnos y alumnas enseñan, magistralmente, cómo se fragua una capacidad instituyente; aquella que se opone al orden dominante, para el caso, el neoliberal. Ciertamente, no existe poder, sin una resistencia y ésta parece ser más eficaz, cuando germina al calor de las relaciones de poder; la práctica de resistencia coexiste, así, con el poder y como él, es múltiple y susceptible de integrase en estrategias globales, recuerda Michel Foucault.[3] En el libro de texto escolar, que posee el alumno en su regazo, síntesis del conocimiento escolar, sometido al control disciplinario, se anida el potencial para una emancipación que te recupere, *Escuela*, para la educación. Mas, no de cualquier educación, sino de aquella que, consciente de tu constitución socio-histórica e institucional, así como, de las paradojas que han signado y signarán tu propio devenir, *v. gr.*, la virtud y la perversidad de la disciplina, se la juegue por reavivarte como una mejor escuela, para hacer(nos) una mejor sociedad. Parece desplegarse el espíritu del mural, en el arco iris, alentando el derecho y el deber de cambiar el mundo, como enseñase Paulo Freire,[4] para reparar nuestra escuela rota en su esquina. Política, ética y estética, trazan la retícula para esa Reparación; fertilice, como el *'agua que penetra la tierra'* o *mapuchuco*, voz mapudungún, con que el pueblo mapuche quiso nombrarte Río Mapocho, testigo citadino del sueño político cifrado en esta carta, para reparar la esquina rota de nuestra escuela, lo que es lo mismo, que decir tu esquina rota, *Escuela*.

Desde el perfume de los jacarandás, movilizada por el Derecho a la Educación, escribo a tu nombre, *Escuela*. Te escribo: *Angélica*

Tajamares del Mapocho. Santiago de Chile, 8 de noviembre. Primavera del 2011.

[3] Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1992.
[4] Freire, Paulo. *Pedagogía de la indignación*. Madrid. Morata, 2001.

Misiva de un profesor exiliado

Waleed Saleh
Profesor Universidad Autónoma de Madrid

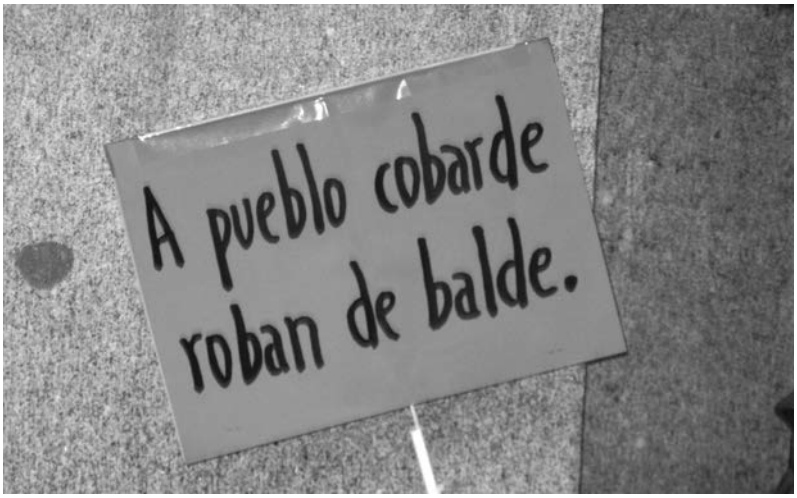
El exilio, ¿maldición o fortuna?
Los árabes han dicho:
"Cambia de lugar, encontrarás sustituto a quien abandonas
Y esfuérzate, pues en el esfuerzo está la buena vida.
He visto que el agua estancada se pudría
Y cuando fluía era agua potable".
Y han dicho también:
"El exiliado es humillado aunque viva en la opulencia"

Han pasado varias décadas desde que abandoné a mis entrañables alumnos del Instituto de la pequeña ciudad de Tuz al norte de Bagdad. Muchos eran estudiantes modélicos en su conducta y en su interés por el estudio. Amaban a sus profesores y nosotros también los amábamos. Eran respetuosos y amigables y vivían en un ambiente amable y sano. No conocían ni ordenadores ni móviles y tenían una vida limitada pero rica en amistades y en relaciones sociales. Los libros eran casi su única herramienta para ampliar sus conocimientos junto a las clases y orientaciones de sus profesores. Distinguían con gran sabiduría a los profesores entregados a su trabajo y aquellos que tomaban su oficio como un simple medio de vida.

Pasaron los años y llegó la amarga separación: fui destinado a un prestigioso instituto en Bagdad. En principio sentí gran alegría por el cambio y para cercarme a la familia que residía en la capital. Pero pronto fui presa de la decepción y la desilusión: un ambiente tenso y unos alumnos poco o nada disciplinados, muchos de ellos hijos de destacados políticos. La relación ya no era la misma y el trato dejaba mucho que desear. La desesperación y la tristeza, aunque no cambiaron mi opinión sobre el noble oficio de la educación, pero sí habían arrojado mi ilusión al fondo de un pozo insondable. Aquella circunstancia junto a otros motivos más poderosos aceleró mi exilio del país natal.

Busqué refugio después en Marruecos donde recuperé mi confianza en la escuela y su papel. Viví de nuevo mi luna de miel con la profesión: responsabilidad y buenos modos por parte del alumnado. Mi alegría duró poco; tuve que abandonar el país forzosamente.

El destino me trajo a esta feliz tierra donde resido y donde doy mis clases desde hace más de dos décadas. He seguido con interés pero también con preocupación el destino de la enseñanza en este país. Interés porque



soy un firme convencido de que la educación es la base de cualquier desarrollo social, cultural, económico y científico. Y preocupación porque la ardua y larga lucha de los pueblos para la conquista de derechos en la enseñanza pública se está resquebrajando. Sin una educación adecuada, nuestros hijos caerán víctimas de la ignorancia y la desidia que conducirán al peor de los destinos.

El exilio me ha forjado y me ha enseñado mucho pese a los altibajos del bolsillo y del ánimo. Ha sido un largo y tortuoso viaje que solamente ha podido potenciar mi fe en la educación, en la enseñanza pública y gratuita que iguala a los ciudadanos, que siembra las semillas del bien para formar una sociedad más justa y equilibrada.

Carta a la escuela pública: transformarnos para transformar la realidad

Luis Zarapuz
Economista, alumno de la escuela pública

Querida escuela pública,

Se ve que nos hacemos viejos, me falla la memoria y cada vez te recuerdo menos o me reconozco menos en lo que quieren hacer de ti. Yo he ido creciendo con los años y me he hecho más grande (no me he quedado "canejo" como me recuerda mi abuela) y sin embargo a ti cada vez te veo más pequeña, algunos te quieren hacer más pequeña, te quieren robar los recursos, y los alumnos/as y el conocimiento libre, crítico, emancipador, científico,… y poner toda esa energía social al servicio del adoctrinamiento y el negocio de la minoría social que nos domina.

La escuela pública no son principalmente los centros, los equipamientos, los recursos,… que obviamente son importantes. La escuela pública son especialmente los y las alumnos/as, los y las profesores/as, las familias,… con sus problemas y sus oportunidades, es la sociedad que tenemos y sobre todo, la sociedad a la que aspiramos. La escuela pública es una oportunidad dentro de lo establecido de desafiar lo establecido, es la posibilidad —pequeña— de educar y transformar las personas y con ellas, la sociedad. La escuela pública no puede ni debe ser el único instrumento de transformación social, pero sin ella, difícilmente podremos lograrla.

En una sociedad con clases sociales antagónicas, el sistema político, económico y social vigente busca legitimarse y reproducirse a través de la generación de individuos afines y útiles a su concepción política (individualista, competitiva) y económica (generar productores y consumidores fieles). El sistema capitalista siempre concibió la escuela pública a su servicio, lo que cambia ahora es el tipo de productores y de consumidores que demanda, al tiempo que se agudiza esa subordinación: no solo hay que producir individuos para el mercado, sino que además el mercado debe hacer negocio de ello, de ahí la estrategia de mercantilización y privatización de la escuela pública.

La escuela pública o la defendemos y la mejoramos entre todos/as (porque tiene que ser de todos/as y para todos/as) o se apropiarán de ella unos pocos: así fue concebida en el siglo XIX y así quieren perpetuarla en el siglo XXI (un instrumento de dominación de la mayoría al servicio de una minoría social). A un modelo de sociedad corresponde un modelo de

escuela. En nuestra sociedad capitalista, conservadora y dominada por el pensamiento neoliberal, la escuela queda reducida a su papel de instructor, una herramienta para reproducir la misma estructura social y adiestrar eficientemente a la "mano de obra y de consumo". A eso, y no a la crisis o a la austeridad, responden los recortes que se vienen imponiendo desde hace años, la privatización, la presencia creciente de sectas —religiosas o ideológicas— en el espacio escolar. Y hay que reconocer que lo hacen bien: el mapa del "fracaso escolar" en Madrid reproduce exactamente el mapa de la pobreza. El desprecio a la labor tutorial o a las actividades extraescolares, la desaparición de las competencias educativas en la formación permanente del profesorado, responde a un proyecto de escuela en el que lo educativo desaparece y queda solo lo instructivo. La separación de los alumnos, la competencia entre los centros, responde al objetivo de dar más a quien ya cuenta con más oportunidades y negárselas a quienes más lo necesitan.

Pero también quienes aspiramos a la transformación ponemos en la escuela todas las esperanzas, convencidos de que se puede cambiar la sociedad transformando niño a niño. Esa es la batalla social que se ha libra en la escuela, que dan profesores y profesoras que cada día abren la puerta del aula para educar en rebeldía. De esa voluntad de muchos profesores/as y de toda la comunidad educativa de no plegarse a un modelo de escuela al servicio del lucro y de los poderosos y, como mucho, dedicada dar oportunidades de mejora individual pero no de progreso social, depende que en el futuro tengamos ciudadanos libres y sociedades democráticas.

¿Es posible una escuela para la transformación social en un sistema que persigue la reproducción social? La respuesta lógica es un "no", y sin embargo, necesitamos hacer posible un "sí": no podemos abandonar este espacio de socialización, encuentro, educación al lado oscuro del mercado y el capitalismo. No podemos abandonar la escuela pública porque no podemos abandonarnos.

Hoy, en unos barrios que no son barrios, sino montones de casas donde refugiarse, sin más espacio público de socialización que los espacios de consumo, los colegios se abren de nuevo al barrio. Se han convertido en un espacio de debate, de movilización, de encuentro de la comunidad educativa para unirse en una causa común. Y esto es una oportunidad de devolver la dignidad robada a la escuela pública (y a nosotros mismos) y de poner en valor la tarea de educar. Y una oportunidad para todos y todas de tomar conciencia de nuestros derechos y recuperar nuestro papel de ciudadanos y reflexionar de forma exigente qué tipo de sociedad queremos y qué escuela necesitamos.

Carta a una escuela para la transformación social

Javier Sánchez
Educador

Demasiado, escuela….eso de que contrarrestes todo el peso de la violencia, simbólica y directa, de este maldito manicomio; siendo como eres, además, una de sus habitaciones… Qué te pediría…no tanto, pues, como a veces… Que seas "sólo" una piecita rebelde; que hiervas a borbotones.

Te confesaré: siempre he querido ser parte de ti… Te conozco… desde siempre, desde lejos…, pero aún no lo he conseguido.

Diría que te quiero sana; sin ondas dañinas ni embobamiento; sin tecnoprogresocracia con disfraz; sin transgénicos ni lobotomía; sin ceniza gris, ni mirada pequeña y ombligo grande. Sin biblias ni catecismos,… tampoco de Santillana…Y sin tanto barrote cronoespacial… Ya sabes de sobra que el cuerpo no es un contenedor; que, aunque *nos miren raro*, hace falta también buena dosis de *marxismo fisiológico*…

Ojalá Paulo, como Tupac Amaru, vuelva hecho millones… Espera, espera… más millones; porque ya estamos, ya somos. Necesitamos ser más, claro, pero sobre todo necesitamos conocernos.

Hay tanto ya…, falta tanto aún…, que lo que urge es demostrarlo. Y destruir el nihilismo a pedradas…Decir que no es que *pueda ser, sino que ya es*; incluso en esta tierra quemada por la maldita *cruzada*. Ojalá nos sobrepongamos al frenopático que pretende robarnos el tiempo de relación, y que sepamos que estamos acompañados. Que superemos también lo que tiene de autocomplaciente y ególatra *sentirnos solos*…

En esta ***lucha***, cuanto antes se asuma, mejor…, la correlación de fuerzas está *complicada*… Pero si tuviéramos otra opción…, aparte de convertirnos en un@s canallas más…Complicada, sí, es lógico: nos mataron; y a los vivos, las vivas, nos purgaron. Un genocidio, *cuarenta años de paz* y treinta de amnesia son el punto de partida. O tal vez no. Porque hubo un "reinicio" antes del olvido, con impulsos de los que sólo quedan *rescoldos*. Fue herido por un montaje, transoceánico además, que convertido en franquicia usurpadora, *ni socialista ni obrera*, echó más y más tierra sobre las llamas de entonces. Tierra, metadona o valium, tanto da, pero la cuestión es que empiezan a perder efecto…. La primera tiembla y los tranquilizantes ya no alcanzan. Partimos de muy abajo pero vamos hacia muy arriba. Sólo hace falta que "al nuevo M" tampoco se le olvide que tenemos madre y padre.

Es claro que sólo en otro mundo podrás ser escuela de veras, y mantener el equilibrio entre adaptación y transformación. Confieso, y tal vez sea

útil decirlo aquí, que denominaría a la construcción algo así como "eco-socialismo feminista". Como una búsqueda, un objetivo *intermedio*... Y eso porque este sistema criminal y a la vez suicida; este monstruo *genocida, etnocida y ecocida* no deja lugar a la salida. En otro marco, podemos hacerlo bien o mal, como ha demostrado la historia, más rápid@s o más renqueantes, pero sólo recuperando la "*normalidad robada",* como lo llamó Santi, tendremos la condición *necesaria;* veremos si la convertimos en *suficiente*…

Por suerte, contamos con el ejemplo de nuestras abuelas y abuelos; o de tantas gentes hoy; o de la *atlántida caribeña*.

Así que, un clásico, quiero que seas topo, que hagas labor de zapa. Pero que seas topa lista, aviesa. Que sepas cuando sacar las banderas e ir con el pecho descubierto, y cuando es el momento de *un cierto modo de entender la clandestinidad*, como nos enseñó Belén. Engañar al enemigo es perfectamente legítimo. Al amigo nunca, y por eso tampoco debemos soltar el espejo.

Nada, nada niña, te pido que no sea obvio:

Que seas de la indignación y de la esperanza.

Que fustigues por igual a la esquizofrenia y al cinismo.

Que hagas que el conocimiento, claro, Francisco, *se convierta en jugo de sentimiento, para que intensamente se le ame*… Al final, *de este viaje*, Silvio volvía a tener razón, al plantear "*el problema"*…

Ojalá algún día, esa sería la prueba final, tuviéramos una escuela a la que l@s muchach@s, fueran por gusto…

Quiero también una en cada esquina, en cada cola del pan, en cada salón de una casa…; que cada ciudad o pueblo lo sean…

Quiero que a l@s que quieren hacerla privada, exclusiva y excluyente, se les entierre en el mar.

Sugiero que cada quejos@ de la dureza de la enseñanza sea redestinad@ a trabajar en una cadena de montaje, para que, de paso, "estudie" la alienación…

Quiero que, grandísimo referente educativo, el Movimiento Sin Tierra la siga recuperando. Y que el "Estancamiento Sin Dignidad", la recupere también…

Quiero que cada niñ@ se sienta "incluid@" y no "integrad@".

Que tod@s seamos escaramujos pregunter@s.

Y quiero que ganemos esta guerra mundial.

Haciéndote pública

A.G.M.E.
(Asociación Gestora de Material del
Colegio Público Príncipe de Asturias)

Mi querida Escuela:

Soy la Asociación de Material de Colegio Público Príncipe de Asturias de Madrid. Supongo que te sorprenderá que me dirija a ti en estas circunstancias. Aparentemente es difícil entender que yo pueda ser un elemento para la transformación social, pero si me prestas atención un momento verás que he aportado a ese fin mi granito de arena.

Mi historia comenzó hace ya más de treinta y cinco años en un colegio que estaba naciendo. Al principio mis funciones eran facilitar la vida de un grupo de maestros y de familias que querían crear de la nada una escuela "diferente" en sus planteamientos metodológicos (con proyectos de trabajo, sin libros de texto…), en la convivencia (asambleas de participación infantil, normas consensuadas, etc), ... Gracias a mí los padres y madres no tenían que preocuparse de comprar materiales de un día para otro y les resultaba más económico (al hacer compras en grandes cantidades, los precios son mejores). Con una cantidad de dinero bastante menor a la que cuesta un lote de libros de texto se financia todo el material, juegos, bibliografía, reprografía de los proyectos de trabajo, salidas educativas,… de todo el curso.

Aunque todo esto está muy bien, yo aspiraba a lograr algo más:

- **Ser un elemento de igualdad y solidaridad**… Todo el material que se utiliza en el colegio es de uso común. Cualquier niño o niña, al margen de la situación económica de su familia, dispone de las mismas oportunidades (material, bibliotecas de lectura y consulta, material informático, salidas…)
- **Ser un elemento de reflexión metodológica**: Los equipos de maestros deben consensuar los materiales que van a utilizar (libros de consulta, software, actividades complementarias…) y argumentar las compras no habituales ante la Junta Directiva de la Asociación, formada por un grupo de padres y madres.

Con el paso de los años mi forma de funcionamiento ha ido variando y perfeccionándose. Al principio estaba gestionada por un grupo de maestros, posteriormente por un grupo de padres. Más tarde se incorporó la contratación de una trabajadora para realizar las compras y llevar la contabilidad. Mi estatus legal también se ha ido ajustando a las normativas vigentes en cada momento.

Mirando hacia atrás creo que he conseguido cosas importantes y me siento orgullosa, sobre todo de una: la creación de hábitos de respeto ante lo que es de todos (algo muy importante en la sociedad en la que vivimos), también se han creado actitudes de respeto ante lo individual. Me explico. Cuando cualquier miembro de la Comunidad Educativa (alumnado, familias, profesorado) aporta materiales "de casa", de la biblioteca del barrio, de los abuelos, etc; puede estar seguro de que se van a cuidar y mantener en buen estado, tanto en el interior de las clases como en las zonas comunes (pasillos, biblioteca, laboratorio, comedor, gimnasio…).

Querida Escuela, el mérito de todo esto que te he contado no es solamente mío. A él han contribuido un equipo de maestros convencidos de que el esfuerzo necesario para transmitir los valores de igualdad, solidaridad, inclusión y respeto merece la pena y que hacen un trabajo continuado para lograrlos. También las familias han colaborado con su confianza, generosidad y dedicación.

En una sociedad consumista, derrochadora y competitiva es difícil mantener unos ideales como los que represento. Es necesario pararse a menudo y reflexionar para no caer en tentaciones como diseñar actividades en las que no puedan participar todos, o aceptar premios "envenenados" de los que disfrutan sólo unos pocos… ¡Este es el reto cara al futuro!

Me despido confiando en que con mi granito de arena contribuya a lograr una escuela con vocación de transformación social.

Días de escuela

Isabel Quintanar
Asociación Cultural Candela

Querida escuela:

Quisiera empezar esta carta cantándote una canción, de hace unos años, que narraba cómo era esa escuela a la que acudíamos muchos/as de nosotros/as:

Días de escuela

Bien abrigado llegaba al colegio,
1960 hace poco tiempo.
Formados frente a una cruz
y a ciertos retratos
ente bostezo y bostezo,
gloriosos himnos pesados.
Despertamos en pupitres de dos en dos,
aún recuerdo el estrecho bigote de Don Ramón,
y la estufa de carbón frente al profesor,
la dichosa estufa que no calienta ni a Dios.
Suena el timbre, ¡Al fín!
bocadillo, recreo, ¡Qué pasión!
Una tortura más, antes del juego,
la leche en polvo y el queso americano.
Sales tú y el gordo después,
te cambio los cromos, te juego al tacón.
Sabes tú, la ligo yo,
apuremos el tiempo que ya nos meten dentro.
Dos horas de catecismo y en Mayo la comunión.
La letra con sangre entra, otro capón,
tarea para mañana y puesto el abrigo,
otra copla a los del cuadro y hasta mañana Don Ramón.
Y ahora tú, qué pensarás,
si cuando más me oprimian, más amé la libertad
y es a tí a quién canto hoy,
enseña a tu hijo, oooohhhhh enseña a tu hijo
a amar, la libertad.

Seguro que los últimos versos (te llenan de orgullo) nos refleja algo que una verdadera escuela, como tu muy bien sabes, se encarga de descubrir a las/os chicas/os que acuden a sus aulas y que se sientan en sus pupitres. También nos hubieras enseñado o les enseñaras, si te hubie-

ran dejado o dejaran, a ser participes de la persona que tenemos al lado.

Tu sí que nos hubieras ayudado a descubrir los días seguidos de sus noches, los sueños…. hechos realidad sabiendo que nos educabas libres y sociales en su verdadero sentido de la palabra.

Quiero contarte que estoy leyendo un libro (escrito por una gran mujer) que habla de la esperanza del ser humano, de cómo hemos de construir nuestro propio ser, frente a los animales que ya les es dado.

Ese construir nuestro propio ser manifiesta en la esperanza. Esa esperanza que nos lleva a la plenitud de ser humano, nuestro propio mundo, buscar nuestro hueco.

Tú juegas en esta esperanza un papel primordial, pues desde la realidad de la sociedad en la que vivimos y sentimos nos ayudas a entender ese maravilloso esfuerzo colectivo que el aprendizaje representa para entender y participar de la humanidad.

Me gustaría que este momento cultural, social y económico que vivimos nos ofreciera la posibilidad de encontrarte de nuevo como ese espacio que proporciona un aprendizaje y una educación que nos acerca a un compromiso solidario y liberador.

Me despido de ti con esa esperanza que nos permite seguir cada día hacia delante para descubrirnos y encontrarnos.

A l@s Maestr@s

Jesús Sánchez
Profesor de secundaria

Es ya un elemento recurrente que todos los años cuando la primavera se acaba, y vuelve a llegar ese momento en el que se cierra una puerta para abrir otra, echemos una mirada atrás hacia la ventana de la escuela antes de alejarnos, en busca de esa imagen que guardaremos en el recuerdo para llevarla con nosotros. Es inevitable pues la huella interior que deja el maestro, casi siempre la maestra. Porque más allá de una placa de latón coloreada con banderas que esconde que el nuestro es un colegio público; por encima de pruebas, de concursos, de competiciones absurdas decretadas y perpetradas contra personas tan jóvenes; de las tristes cifras anotadas en un papel que desaparecerá; a pesar de la corriente infame de uniformes que prolifera como una plaga: la de los negocios particulares y confesionales costeados con fondos públicos; de la intromisión molesta y constante de los inspectores... habéis encontrado el momento y el lugar para deteneros a educar a l@s niñ@s, llevándolos a la Feria del libro o leyéndoles historias que mantengan vivo su amor a los libros, habéis ido al museo y les habéis puesto a dibujar, o a recorrer las calles de Madrid o a la sierra o al Teatro. Habéis hecho Teatro con ell@s, habéis ido andando o en bicicleta enseñándonos a todos que el espíritu del colegio no puede quedar enjaulado ni entre las vallas metálicas del recinto ni entre la cerca del horario lectivo. Habéis sido leales a lo que quizá por instinto sabéis que es realmente la educación: el respeto y el afecto mutuo, el compartir, el convivir acompañándol@s y dirigiendo su aprendizaje.... Ese es el bagaje que se llevan de vosotr@s, aquell@s a quienes habéis enseñado a leer y a dividir. Por todo ello antes de cerrar esta puerta para seguir adelante con todo el camino por andar, debéis saber que a pesar de la ingente y excesiva cantidad de deberes semanales (¿No tienen los niños derecho al descanso de fin de semana para dedicarlo a sus juegos que son tan útiles en el desarrollo personal y social?), a pesar de ello, decía, quienes hoy se despiden os llevan en el corazón.

Carta a una escuela para la transformación social

Adolfo Jiménez Blázquez
Pte. Asociación de SINTEL

Hace algo más de cincuenta años, me llevaron por primera vez a una escuela en un pueblecito de Castilla. Las personas mayores de aquel medio rural nos decían que los niños teníamos que ir a la escuela para que aprendiésemos las cuatro reglas y así poder defendernos en la vida.

Entonces no existía la televisión, ni otros medios tecnológicos que pudiesen interferir en el desarrollo intelectual de un niño. El Maestro/a, aun siendo una autoridad muy respetada en el pueblo, no recibía el mismo tratamiento que el cura o el médico, ya que en aquellos años se daba mucha más importancia a la salud espiritual, y por supuesto a la salud física, que a (la salud) cultural.

Pero el Maestro/a, sin otro tipo de medios, que su autoridad y sabiduría, desempeñaba un papel primordial en la formación básica de aquellas criaturas. No sólo nos enseñaba a leer y escribir sino que trataba de inculcarnos valores, que —por las circunstancias históricas que en aquellos momentos vivíamos en nuestro país (la dictadura)— estaban amordazados, pero que, años más tarde, permitieron establecer un sistema de libertades en nuestro país.

Ha llovido mucho desde entonces. Hoy sabemos que es muy difícil la labor del Maestro/a y que el reto al que se enfrenta la escuela, es tan complejo, como aparentemente insalvable. ¿Cómo se puede neutralizar la influencia de los medios de comunicación que actúan las veinticuatro horas del día? ¿Qué lugar ocupan los padres en la educación de sus hijos cuando no disponen de tiempo suficiente para ellos? ¿Cómo se puede abordar la integración en la escuela de distintas culturas y religiones? ¿Qué se puede hacer para que un importante porcentaje de jóvenes no abandonen la escuela con la etiqueta de fracaso escolar? Y por el contrario en cuanto a aquellos que tienen éxito ¿qué podemos hacer para que ese modelo de éxito (en la escuela, la universidad) no se convierta en modelo de vida, donde el propio trabajo nos obligue a ver a los demás como competidores, adversarios, cuando no como enemigos, en vez de colaboradores en la consecución de un objetivo común?

Siendo conscientes de estos grandes retos, no es menos cierto que la misión de la escuela, si es pública mejor que privada, era, es y será fundamental para que la sociedad avance en el sentido de establecer unas reglas donde el ser humano sea cada vez más libre, más solidario, más responsable, para llegar a ser protagonista de su futuro y que los valores donde se asienta la justicia social no puedan ser manipulables ni canjeables por nada ni por nadie.

Nuestro compromiso

Acción Social Sindical Internacionalista (ASSI)
Zaragoza

La educación colectiva de los pueblos es un derecho.
La educación autónoma es sembradora de conciencias.
(Sistema de Educación Rebelde Autónomo
Zapatista de Liberación Nacional).

En esta época de capitalismo salvaje (valga la redundancia), "ajustes" criminales, subdesarrollo social y crisis civilizatoria, lo que tiene de utópico escribir una carta a la escuela para la transformación social resulta más necesario que nunca. Nadie puede negarlo: la deseable destrucción de la escuela actual (individualista, competitiva, reaccionaria, formadora de espíritus sumisos y aniquiladora de conciencias) no va a ser tarea fácil. Porque la escuela que soñamos no se concibe sin la vida que anhelamos, detestamos las normas sociales, económicas, culturales, éticas, políticas… que la educación del capitalismo inculca a sus futuros súbditos, semi-ciudadanos y cuasi-personas. Muchas de las mentiras que se compran y venden en sus escuelas han servido para mantener el orden, sosteniendo un conflicto que (por fin) ha empezado a salpicar a quienes se creían en el lado privilegiado de ese mapa mundial de la injusticia.

La escuela que necesitamos no puede seguir anestesiando a más generaciones, sino que debe recoger, digerir y gestionar ese conflicto en todas sus dimensiones. Esa sería su primera victoria, y sólo lo será si se gana colectivamente un espacio donde toda la comunidad pueda verse reflejada. Un espacio (nunca el único) donde las personas, todas, se aprendan y se enseñen el cómo y el para qué de transformar la realidad. Comprender el mundo, estar en él, construirlo colectivamente… son partes de la misma tarea política, del mismo rompecabezas que muchos y muchas seguimos ansiosas por completar. O, por lo menos, por comenzar a jugar con él, en el desorden libre y justo que deseamos.

Por eso esta carta no quiere ser sólo un homenaje a esa escuela con la que soñamos y a esa vida que queremos merecer. Esta carta no es sólo un deseo de todo para todos y todas. Con estas líneas sumamos nuestra alegría ruidosa a una celebración muy especial. Candela es una de las referencias más próximas en ese "encuentro de luchas" con que identificamos la solidaridad (que es política), el trabajo (que es militante) y el contacto (que es humano) que sostienen nuestra actividad como personas soñadoras, buscadoras y peleonas del cambio. De ese cambio social, político, económico, cultural… radical. De esa voltereta civilizatoria que describa, en nuestros sueños más realistas, trayectorias tan imposibles como necesarias. Soñadores y soñadoras de lo necesario; trabajadores y

trabajadoras por la justicia. Por eso nos miramos en espejos como el de vuestra historia.

Porque vuestra lucha es la nuestra y porque nuestro discurso se nutre de vuestras palabras. Porque las definiciones compartidas de educación, igualdad, dignidad, respeto y (por supuesto) revolución siguen tirando de los hermosos lazos que nos hermanan. Porque sabemos muy bien que es apretando los dientes como mejor se sujetan esos lazos. Por todo eso y por otras muchas razones que no caben en estas líneas, los miembros de ASSI celebramos los 25 primeros semestres de Rescoldos como una victoria propia.

Con vuestro permiso.

Aquí tenéis nuestro compromiso.

Va por el vuestro, compas de Candela.

De la escuela a la universidad

Agustín Velloso
Profesor UNED

Primeramente ¿qué hace la universidad hoy? Basta con mirar a la que tenemos para sentir rechazo. En tiempos del Plan Bolonia parece mentira que el lema de la que se conoce como la universidad más antigua del mundo, Bolonia, sea precisamente: *Alma Mater Studiorum*. Menudo escarnio. ¿Qué estudios alimentan las universidades?

Mucha gente ajena a la universidad piensa que los avances científicos surgidos de las investigaciones realizadas en ella justifican el modelo universitario actual. Mejor no hablar de los de dentro, quienes además de apoyar esta idea viven de ello.

La realidad muestra una universidad bien diferente y mucho menos idealizada. De forma inmediata se vienen a la cabeza los departamentos de estudios económicos y empresariales, en cualquiera de sus especialidades, que han producido elevadas teorías, publicado sesudos libros y, sobre todo, participado en el diseño de políticas económicas puestas en práctica por gobiernos, organismos internacionales y también empresas.

A pesar de ello cientos de millones de seres humanos viven en la miseria, muchos otros son presa de la hambruna y los más afortunados, europeos y otros occidentales, viven días tristes por la pérdida notoria y progresiva del nivel de vida.

Si observamos los departamentos de ingeniería, física, matemáticas y otros calificados como ciencias puras, hay que preguntarse de qué valen si el entorno físico y medioambiental se deteriora sin cesar. También cabe preguntarse cómo es posible que 25 años después de Chernóbil, en Fukushima haya ocurrido un desastre mayor aún. El petróleo se acaba y no hay perspectivas de un modelo energético que no sea aún más depredador.

Las ciencias biológicas, médicas, agrícolas y otras no han evitado, más bien al revés, que lo que comemos sea incluso dañino para la salud por el uso de tóxicos, el abuso de la tecnología de producción de escala, las modificaciones genéticas.

Hasta los estudios aparentemente inocuos, historia, sociología, filosofía, derecho, han servido para embotar las mentes en vez de formarlas, ocultar o justificar expolios, crímenes contra la humanidad, control de poblaciones y realizar otros desmanes. ¿Eso es lo que se espera de la función crítica de la universidad?

El colmo es que los avances de cualquiera de las ciencias citadas y otras se destinan con prioridad –con un coste inaprensible de millones de euros– a matar seres

humanos: los ejércitos cuentan no sólo con avances como los aviones no tripulados, el láser, la informática, etc., sino que psicólogos, médicos, juristas, abogados, así como titulados e investigadores de cualquier otra especialidad que se imagine, emplean sus conocimientos para participar desde su campo de estudio en la matanza, la opresión y el control de seres humanos.

Esto es la universidad y no vale decir con el fin de alcanzar un balance final positivo que los avances también se emplean para el progreso y el bienestar. Tampoco que son los políticos los que usan mal los conocimientos generados por la universidad. Sin aquellos no lo podrían hacer. Es una responsabilidad compartida.

Por ello la universidad nueva ha de terminar con todo lo anterior de forma completa y definitiva. El giro ha de ser de 180 grados. Hay que investigar cómo acabar con las armas, la guerra, el hambre, la explotación del hombre por el hombre y de la tierra por éste, la contaminación, la injusticia, las desigualdades, la corrupción…

Hasta que la universidad no contribuya a que haya pan, salud, justicia, libertad y paz para todos, es mejor cerrarla, al menos se desacelerará el ritmo de la muerte de la raza humana y de la destrucción del planeta.

La educación que nunca termina

Verónica González
Educadora Centro de Personas con Discapacidad Intelectual

Hay un tipo de educación que se hace, día tras día, mes tras mes, año tras año, década tras década. Es la educación que dan familiares, maestr@s de taller, educadores/as, etc. que transmiten desde el cariño a sus hij@s y alumn@s, con la incertidumbre de si al año siguiente recordarán algo de lo aprendido, o sólo alguna parte del proceso. Hay personas con discapacidad intelectual a quienes se les intenta enseñar cosas que nunca retendrán en su memoria, otras lo recordarán parcialmente y algun@s lo recordarán siempre, en muchos casos, mejor que cualquiera de nosotr@s.

La educación en los Centros de Personas con Discapacidad Intelectual adultas, comienza a impartirse a l@s usuari@s, como se les llama actualmente, cuando salen de los Centros de Educación Especial o Colegios, a partir de los 18-20 años y finaliza al terminar su vida laboral con 65 años. Éstas personas permanecen en los centros 20, 30 ó 40 años, aprendiendo o intentando aprender a sonreír, a comunicarse con el/la otr@, a coger un vaso o una cuchara, actividades específicas de un taller (encuadernación, textil, cerámica) o una unidad, actividades de la vida diaria, habilidades básicas y sociales, integración laboral, etc.

Con nuestro trabajo, tenemos la responsabilidad, además, de hacer que estas personas sean felices con sus actividades diarias en los centros durante años y años, conseguir motivarles después de treinta años en un mismo lugar. No es un trabajo fácil, pero es muy gratificante por el tipo de personas con las que trabajamos.

La Comunidad de Madrid lleva años privatizando parte de los centros de Servicios Sociales de manera encubierta, llamándolo externalización de servicios, pasándolos a manos de empresas privadas con el fin de reducir personal, para reducir costes. El sistema de mercado está entrando de lleno en los servicios sociales públicos, controlado por las administraciones autonómicas y locales, sin que haya respuesta por parte de l@s trabajadores/as, puesto que los sindicatos asumen varias de estas privatizaciones, firmando acuerdos con las administraciones, con lo que anulan el pensamiento y la acción colectiva. Una gran parte de la sociedad no se entera de lo que sucede en estos centros o decide que se peleen otr@s porque no les toca directamente. Los gestores actuales de esta comunidad nos hacen sentir que el trabajo realizado durante tantos años debe realizarse dentro del sistema de mercado actual. Mercantilizar la escasa producción de los talleres es para ellos una salida, convirtiéndolos en ocasiones, en talleres de manipulados, donde l@s usuari@s realizan trabajos para empresas privadas cobrándolos a precios irrisorios, a través de las AMPAS.

Este tipo de centros están catalogados dentro de los Servicios Sociales, quien lo hizo no sabía el tipo de educación que se imparte en ellos, es una educación y una atención que nunca termina. Conocer el trabajo que realizamos maestr@s de taller, educadores/as, técnic@s auxiliares, psicólog@s, trabajadores/as sociales, etc., es necesario. Quieren acabar con ella por no ser rentable y entre tod@s debemos enseñarles que no puede serlo, debe mantenerse al margen del mercado.

Cualquiera de nosotr@s podríamos ser usuari@s de éstos centros desconocidos por la mayoría, en cualquier momento de nuestra vida (derrame cerebral, ictus, accidente de coche…). Es una base social que no se debe perder, una educación que debe seguir siendo pública, porque cuando deje de serlo, sólo accederán a ella un@s poc@s, los que tengan recursos. La Comunidad de Madrid lleva al menos dos años sin contratar personal que no sea de atención directa a l@s usuari@s (servicios de mantenimiento, cocina, limpieza, auxiliares de control…) y ha empezado a externalizar los servicios. Intentan que los centros públicos sean de gestión privada. Las personas con discapacidad intelectual sin recursos, volverán a estar como en el siglo XIX, en sus casas y todo el trabajo que realizamos much@s profesionales durante décadas está en riesgo de desaparecer por la mercantilización y privatización de los servicios sociales.

La lucha social debe ser conjunta por la educación, la sanidad y los servicios sociales públicos y de calidad. ¡UNIDAD DE ACCIÓN! O nos organizamos o nos organizarán.

Para quemar

Raúl Gómez
Educador Social. Desde casa

Te agachas y giras la cabeza, casi rozando el suelo con la mejilla, en paralelo con la tierra, coges aire, mucho, y soplas suave pero firme, concentrando con los labios el viento hacia las brasas. Poco a poco la llama aparece de golpe.

Siempre me atrajo el fuego. "Te vas a mear en la cama" gritaba mi abuela cada vez que me pillaba jugando con cerillas o palos y entre la vergüenza de mearme y la atracción de la llama, elegía siempre la llama para comprobar a posteriori que las sábanas seguían secas.

Alguna vez ardí por fuera, los pelos, la piel. A veces ardo por dentro. Cuando propongo a los tutores de mis hijos que porqué no hacen aprendizaje cooperativo y responden que *es que el plan de estudios de la consejería y su calendario de exámenes…* (que ahora llaman pruebas de valoración) *no da tiempo para otras cosas.* ¡Sáltatelo joder! Igual que Esperanza Aguirre se salta el respeto por lo público y putea con sus recortes y privatizaciones a miles de personas. Ardo. Me convierto en ceniza. Y al curso siguiente vuelvo a agacharme para soplar.

Nerea y Marcos, mis hijos, tienen pocas capacidades de investigación. No les han pedido ninguna a sus 12 y 9 años. Las de repetición las tienen muy desarrolladas, pues es lo que hacen en el aula, les mandan repetir como papagayos una y otra vez. ¿Es esa la actitud para la vida que les están contando? Repite, repite, repite. Los errores, repite. Los aciertos, repite. La fe, repite. El matrimonio, repite. Los hijos, repite. La moral, repite. La sumisión, repite.

Ardo de rabia y de odio por este legado de conservadurismo actitudinal que están recibiendo. No lo quiero. Por eso, cuando abrimos la puerta de casa gritamos todas las palabrotas que no nos dejan, no dejamos una pregunta sin respuesta aunque esa respuesta sea una nueva pregunta, no resolvemos los conflictos sino que primero los investigamos y dejamos claro que nada está escrito, que hoy empieza todo, que nadie, nadie gobierna nuestra vida, que compartida se hace libre.

Palabras de un educador iraquí a su hijo

Waleed Saleh
Profesor Universidad Autónoma de Madrid

Hijo, querido:

Me preguntas por los buenos tiempos y por qué nosotros, los padres, hemos vivido una vida mejor que la vuestra. Te diré, hijo mío, que cierto es que nuestro tiempo de juventud, los que nacimos en la década de los cincuenta, sesenta y setenta del pasado siglo era mejor que el vuestro. Pese a la relativa pobreza, la vida era más bonita, sencilla y agradable. La mayoría de nosotros nació de forma natural en su propia casa. Nunca supimos lo que era la leche en polvo porque nuestras madres nos amamantaban con su propia leche. Bebíamos de la manguera de riego, no nos poníamos malos y no conocíamos el agua embotellada y a veces éramos cinco o seis personas las que compartíamos la misma lata de Coca Cola y no nos pasaba nada. Comíamos las comidas caseras, naturales y ricas y no sabíamos lo que significaba la obesidad porque sobre todo jugábamos casi todo el día por la calle. Permanecíamos largas horas fuera de casa pero nunca nuestras familias se preocupaba por nosotros por si habíamos sido atropellados por un coche o secuestrados por alguna banda criminal.

No había como ahora centenares de canales de televisión sino solamente dos que comenzaban su transmisión a las seis de la tarde y a las doce de la noche terminaba su programación.

Nuestros amigos eran vecinos del barrio y eran los mismos amigos en el colegio al que íbamos andando sin la necesidad de usar el autobús o el tren. Cuando perdíamos una clase por alguna razón llorábamos porque lo considerábamos una gran pérdida.

Nunca tuvimos profesores particulares ni sabíamos que existían psicólogos y orientadores.

Cuando salíamos del colegio no había el peligro de encontrarnos a la puerta con vendedores de tabaco y droga. Esto sí, encontrábamos vendedores de dulces y de fruta sana.

No preguntábamos a ningún compañero por su etnia o confesión y compartíamos las fiestas religiosas y nacionales de todos los grupos sociales.

A pesar de todo esto, pese a la sencillez de la vida, la escasez de los medios, nuestras generaciones han dado al país grandes intelectuales, científicos y literatos.

Inseguridad alimentaria y escuela

Pilar Galindo
La Garbancita Ecológica

La escuela es un espacio privilegiado para que, mediante contenidos rigurosos, métodos atractivos y procesos continuados y con la cooperación de familias, profesor@s y personal no docente, nuestros niños y niñas aprendan a disfrutar comiendo de forma responsable.

Mercantilización de los alimentos y hambre

En 2011 la humanidad contabiliza 7.000 millones de personas, mil millones más que en 2000 y 5.000 millones más que en 1800, pero este crecimiento no ha sido igual para todos. En las últimas décadas, los países ricos ralentizan el aumento de su población autóctona al tiempo que consumen la mayoría de los recursos energéticos y alimentarios y se benefician del desarrollo de la tecnología y la medicina. Por eso, la población de los países ricos vive el doble de años que la de los países empobrecidos. En África, el continente cuya población crece más deprisa, se produce la mayor tasa de muertes por hambre y enfermedades asociadas a la desnutrición.

Los expertos en población aconsejan afrontar el hambre y la pobreza invirtiendo en la producción agraria de los países pobres, priorizando las energías renovables y flexibilizando las políticas migratorias. Sin embargo, al no cuestionar la entrega al mercado de la producción y el consumo de alimentos, estas políticas son sólo el maquillaje de unas relaciones basadas en la desigualdad, la dominación y el despojo.

La mercantilización de los alimentos adopta un perfil neocolonial con el acaparamiento, por parte de multinacionales y gobiernos de países ricos, de enormes extensiones de tierras fértiles en África, Asia y América Latina para asegurarse comida abundante y barata, a costa de privar de tierra, agua y alimentos, a millones de personas de los países dependientes.

Los cereales que constituyen la alimentación básica para 4000 millones de personas, convertidos en mercancía, no se cultivan para alimentar a la población local, sino para venderse en los mercados internacionales al mejor postor. Tras la crisis inmobiliaria y financiera, el capital globalizado invierte, sin que nadie se lo impida, en el mercado de materias primas alimentarias, aumentando los precios y, al mismo tiempo, las muertes por desnutrición.

El crecimiento simultáneo de la población y la pobreza se debe al dominio de los países ricos sobre los pobres, del capital sobre los derechos humanos, del mercado global sobre la soberanía alimentaria y de los hombres sobre las mujeres.

El cambio de las políticas económicas requiere un cambio en nuestros hábitos alimentarios y de consumo. Acabar con el hambre y la pobreza exige acabar con la opulencia y el intercambio desigual. Pero eso se traduce, para l@s ciudadan@s del primer mundo en limitar la ingesta de carne en nuestra dieta, los alimentos de fuera de temporada, procesados, repletos de químicos y traídos desde miles de kilómetros.

El Consumo Responsable y la Producción Agroecológica son el fundamento de la Seguridad Alimentaria. Junto a la distribución en circuitos cortos, que reduce todo lo posible los intermediarios y la distancia geográfica, cultural y temporal entre la producción y el consumo, constituyen la Soberanía Alimentaria.

Comida basura y educación alimentaria en la escuela

El punto de partida del Consumo Responsable es la Educación Alimentaria desde dentro y desde abajo de la sociedad. La Educación Alimentaria posibilita que las personas observemos buenos hábitos alimentarios acompañados por la higiene, el descanso y las actividades deportivas. A menudo, es necesario cambiar de hábitos y sustituir alimentos nocivos por otros saludables mediante experiencias colectivas, solidarias y pedagógicas.

La mente de l@s niñ@s tiene una gran plasticidad para cambiar malos hábitos por otros buenos. Por culpa de la intoxicación publicitaria, nuestros niñ@s padecen más temprano sobrepeso, obesidad, diabetes, cáncer, colesterol, caries, estreñi-

miento y alergias, así como individualismo y consumismo, prefigurando una vida adulta llena de enfermedades y mala calidad de vida. Con una alimentación responsable, crecerán más sanos y serán mejores personas.

La escuela es un espacio privilegiado para que, mediante contenidos rigurosos, métodos atractivos y procesos continuados y con la cooperación de familias, profesor@s y personal no docente, nuestros niños y niñas aprendan a disfrutar comiendo de forma responsable.

Ayudando a l@s niñ@s a mejorar su calidad de vida, los adultos nos ayudamos a nosotros mismos. Para la educación alimentaria no basta con buenas intenciones, ni siquiera con tener mucha información. Transmitir conocimientos alimentarios exige partir de los hábitos y dificultades alimentarias concretas, aflorar esta realidad colectivamente para valorarla, sentirla y aportar soluciones.

Nuestras limitaciones para la educación alimentaria de nuestros hij@s, lejos de significar indiferencia por su salud, tienen que ver con horarios difíciles y saturación de la vida cotidiana. Pero también con una comprensión deficiente de la necesidad de buenos hábitos alimentarios. Sin caer en la culpabilidad o la impotencia, el conocimiento de lo que significa comer bien y lo que significa comer mal, es condición necesaria para defender la salud de l@s más pequeñ@s, la nuestra y la de la naturaleza.

Sanidad, salud, igualdad saludable ¿para quién?

Raquel Revuelta Sánchez
Educadora Social

Hace mucho tiempo…dejé de hablar y hablar y seguir hablando de cambiar el mundo. Desde pequeña me enseñaron a pensar, sentir y actuar en consecuencia con todo lo que me rodeaba, luchando firme por lo que creía…

Sanidad Pública, para todos, recortes… buena excusa nos hemos buscado. Ahora mismo en situaciones hospitalarias, que se recortan los recortes que ya había, recortes hay, no como la política nos quiere hacer ver; sobre todo, se hacen notar cuando las enfermedades son crónicas teniendo que caminar casi cada día por esos "sombríos pasillos" hacía algún tratamiento especial duro y puro, esperando a que nos llamen, ¡rompan filas!… Se aprecia como si palparas con puños cerrados el miedo, impotencia y desazón de… *quién me tocará hoy.* Me refiero al personal de enfermería, sin quejarnos del trato recibido, nada más faltaba eso, allí en el hospital que yo sepa, o igual estoy confundida, de los intereses de los pacientes es recibir el tratamiento con la mejor calidad posible, hoy en día en algún momento me cuesta creer estar en el hospital, a veces, cuando se abren las puertas para salir, parece que después te darán, en el mejor de los casos, dos entradas para el circo del Sol o de la Luna. Haciendo referencia a lo más grave de este asunto es que "sueltan" a personas sin experiencia en servicios especiales para salir a torear en plazas de alto rango que no han sido educadas en la materia en cuestión, pero si alzamos la mirada a algún escalafón más alto nos damos cuenta de decisiones terribles: ¿Quién suelta a estas personas?, …es@s que no enseñan, que no se creen que se puede mejorar... ¿quién paga? yo, tú, él/ella, nosotr@s, vosotr@s y ell@s… La mala o nula enseñanza-aprendizaje, que los llamados expertos supuestamente deben enseñar a l@s demás, hace pésima la manera de trabajar de los profesionales que nos cuidan, repercutiendo significativamente en los que ya estamos podidos con "J"…

Y hablando de necesidades básicas de tratamiento; si no hay lugar físico, ni personal en un hospital en concreto, para que puedan recibir el tratamiento oportuno (los pacientes) no pasa nada; las competencias (jefes, subjefes y demás jerarquías) que "dan solución a los problemas" te montan en la nave nodriza y… ¡a un hospital privado! En vez de buscar recursos reparadores en tu servicio hospitalario, de tu ciudad, que los hay, se hace un traspaso a otros hospitales. ¿Será más barato?, ¿quizás repartimos así los débitos? ¿O hay personas que no les interesan los cambios porque se vive muy bien ocupándose mejor de "cuatro" qué de "cuarenta"? Está poco claro si la competencia es mover papeles o personas; quizás en el oficio pertinente sólo aparecía una "p". Sigamos pensando: ¿quién sigue pagando?...

Si tiramos un poquito más de la cuerda nos encontramos con la carta de derechos y deberes de los pacientes; están englobados en una generalidad absoluta. Los deberes son: respetar normas por el bien común…, los derechos, no lo sé, ni los veo ni los siento; se han quedado fríos como estalactitas punzantes, me los han ido rasgando por el camino sin preguntarme si acaso los quería, aunque, puedo reunir todos "los derechos" en uno, dice así: No hables de la realidad vivida, mal hacer, desidia, deshumanización, desorganización que provocan algunos profesionales del marco hospitalario , que como "no calles" te ganas una "querella versus ella".

En este momento estoy ilusionada, con mucha fuerza y esperanza con casi todos los ámbitos sociales de esta nuestra sociedad de comienzos del siglo XXI, poco entendida, pero mi relato se centra en aspectos saludables, mejor dicho, sanidad que intenta caer en el submundo. Abogo por el cambio, que antes que aquí y ahora estuvieron luchando estoicamente otras personas para que hoy yo tenga la libertad de contar relatos desde un callejón con muchas salidas: cada día desde el Cielo, mi hermana Maribel, compañeros y amigos, avivan con notas de aliento su lucha en mi rescoldo; espero y deseo que no sea un sueño alcanzar entre tod@s un punto medio entre lo excelente que debería ser y el muy deficiente que es.

…Termino diciendo a tod@s, qué siempre hay que mirar el amanecer con los rayos del Sol por delante de la montaña…

Democracia y voracidad empresarial

José Manuel Hernández de la Fuente
Abogado CAES

La CEOE y la CEPYME, en un documento publicado el 19 de octubre de 2011, titulado "*Propuestas de los empresarios para superar la crisis*" insisten en la necesidad de nuevas reformas del mercado del trabajo y de recortes en los servicios públicos, para combatir la crisis.

Rosell, presidente de la CEOE, utilizó la habitual dialéctica de la patronal para justificar los nuevos recortes que proponen de los derechos laborales, reclamando más flexibilidad para adaptarse a la realidad. Hizo una petición expresa de *"no satanizar"* los despidos y que *"cuantas más facilidades demos a la salida del mercado de trabajo, más posibilidades habrá de que los empresarios se atrevan a contratar"*.

Las últimas medidas en materia laboral, desde la Reforma de septiembre de 2010 hasta la última de 30 de agosto de 2011, a pesar de que han significado la pérdida de derechos laborales, la rebaja del coste del despido y el incremento de la flexibilidad en el mercado de trabajo, no les ha dejado satisfechos a los empresarios. Quieren más reformas. Apuntan en una dirección: que el despido, que ya es libre sea tendencialmente gratis. La receta de la patronal española para solucionar la crisis es contratos precarios en la entrada al mercado de trabajo, máxima flexibilidad para la disposición de los derechos de los trabajadores dentro de la relación laboral y abaratamiento del despido que acabe con gratuidad para la salida del mercado de trabajo.

En su documento de "*Medidas para superar la crisis"* se apuntan, en *"Reforma del mercado de trabajo y de la negociación colectiva"*, entre otras, las siguientes medidas:

- Rebajar la indemnización de despido improcedente de contrato indefinido a 20 días de salario por año trabajado, con un máximo de 12 mensualidades (ahora el coste de este tipo de despido es de 45 días por año de servicio con el límite de 42 mensualidades).
- Flexibilizar los contratos a tiempo parcial y de formación.
- Desvincular del IPC la subida salarial en la negociación colectiva.
- Más flexibilidad interna: jornada anual, bolsas de horas, movilidad funcional).
- Primacía de los convenios de empresa sobre los de mayor ámbito y facilidades para los descuelgues salariales.
- Regulación del derecho de huelga, sobre todo en materia de servicios esenciales.
- Impulsar la solución extrajudicial de conflictos.

– Nuevo pacto de moderación salarial para el periodo 2012-2015.
– Nueva Ley de Mutuas (empresas privadas que gestionan las bajas laborales) que refuerza la personalidad empresarial.
– Simplificar la legislación laboral en la contratación, reduciendo el menú de tipos de contratos, que quedarían en 6 (de los 43 tipos actuales).

En las medidas sobre "*Reducción del déficit público y reforma del sector público",* una de las destacadas, es *"Introducir mecanismos de moderación de la demanda, a través de la participación de los usuarios, en los servicios públicos congestionados",* es decir, introducir el copago en los servicios públicos.

Con este documento, los empresarios participan en la campaña electoral y hacen explícitas sus exigencias. Están en las antípodas de las necesidades más urgentes de la población trabajadora. Su discurso instala en el imaginario social que los derechos laborales y el empleo estable de calidad son un obstáculo para salir de la crisis. Los derechos sociales se acaban convirtiendo en culpables por la rigidez de la regulación, el coste elevado del despido, etc., lo que causa que el empresario ni contrate ni invierta.

Los empresarios van más lejos. Abogan por la necesaria cooperación de todos en la superación de la crisis que sólo ellos han provocado. "*Todos hemos de aportar nuestro granito*", nos dicen, aceptando reducciones salariales y del coste del despido, para así ayudar en la lucha contra el desempleo.

Lo que proponen, en realidad, es que el cuerpo jurídico contenido en el Derecho del Trabajo se convierta en un Derecho del Capital. El derecho a proteger no se dirige a la parte más débil en la relación salarial (el trabajo), sino a la parte más fuerte (el capital). La presunción de fijeza de la relación laboral, la causalidad del despido y la estabilidad en el empleo como principios rectores de las relaciones laborales han sido sustituidas por la contratación indefinida como excepción y no como norma, el despido libre cada vez más barato y la precariedad como características del mercado de trabajo.

El despliegue de esta lógica de dominación es avalado desde esta democracia formal que oculta la existencia de la dictadura de los mercados y descarga las consecuencias de la crisis que ellos provocaron sobre las clases populares. Los gobiernos, los partidos mayoritarios y los sindicatos institucionales, cada uno con su parte de responsabilidad, colaboran en la imposición de este orden social.

La solución a la crisis que da el poder es: facilitar los despidos, reducir salarios, congelar las pensiones, privatizaciones y recortes en sanidad y educación, elevar la edad de jubilación, menor empleo público, dinero a la Banca. La respuesta ante la crisis, es aplicar las recetas del FMI, provocando el desánimo y la degradación de las condiciones de vida, antes de proponernos que aceptemos cualquier medida. En la Reforma de septiembre de 2010 el gobierno nos proponía la rebaja del coste del despido para crear empleo estable. Un año después, en la nueva entrega reformista de agosto de 2011, nos propone lo contrario, primar el empleo inestable para lograr más empleo, aunque sea precario.

El sistema bipartidista español, PSOE y PP, ha demostrado que representa las dos caras de la misma moneda, la del capital. Las desigualdades sociales, la injusticia y la violencia del capitalismo, están provocadas por la insaciable voracidad de los capitalistas.

La igualdad ante la Ley que se proclama de la relación salarial entre trabajador y empresario no es tal. Es tan sólo una igualdad formal. No es una igualdad real y por ello, ante la igualdad de derechos se acaba imponiendo la fuerza de la parte que ostenta la propiedad de los medios de producción ante quien solo puede acudir al mercado a vender su fuerza de trabajo.

En el proceso histórico de implantación del modo de producción capitalista se ha desarrollado una clase trabajadora que ha acabado por asumir las exigencias de ese modo de producción como naturales e inevitables. La organización del proceso capitalista ha vencido casi toda resistencia. La imposición sorda de la lógica económica impone su sello a la dominación del capitalista sobre el trabajo.

Las palabras del Presidente de la CEOE nos ilustran sobre sus intenciones. Habla en nombre de su organización pero cualquiera de sus miembros diría lo mismo. Para conseguir sus objetivos, necesitan que el Derecho del Trabajo se doblegue aún más a su favor. Sólo les mueve el interés económico particular, el afán de lucro. Nada les importa los derechos humanos y sociales, la vida de las personas y los límites finitos de la Naturaleza. Por ello, luchar contra la "naturalización" del sistema capitalista se convierte en elemento esencial en la crítica del capitalismo y la tarea de acumular fuerza desde lo social para su transformación.

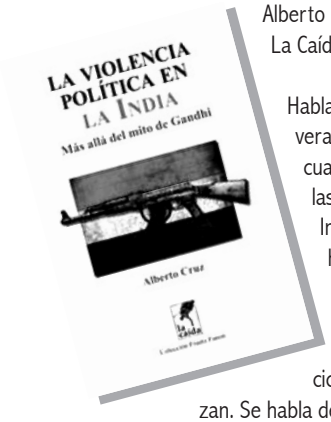
El veneno

Joseph Merrick, era conocido mundialmente como El "hombre elefante". Nació en condiciones extremas, durante una cacería de elefantes. Fue en plena explosión de la revolución industrial en Inglaterra. Joseph Merrick, desaparecido en el hospital al que su madre acudió, anduvo deambulando de plaza en plaza, de feria en feria, "atado" a un tipo criminal de aspecto más bien torpe, que lo enseñaba a la gente que acudía a verle para que observaran sus protuberancias. Esas que afeaban hasta el horror todo su cuerpo. Su aristocrática madre le perdió de vista después de aquella "cacería" y fue cuando esta bestia (el autodenominado "dueño" de Joseph) se le llevó para hacer negocio paseándole por las ferias. La gente pagaba por ver al "monstruo" y él (su "dueño", un tal señor Bytes), cobraba los réditos. Un "intercambio comercial". Luego un médico conoció por la prensa de su existencia. Y descubrió que Joseph era una persona inteligente, sensible... Joseph Merrick a menudo se sobresaltaba con cualquier pequeño ruido a su alrededor. El médico le cuidó y le quiso, hasta su muerte. Muchos otros personajes también sacaron rédito de su aspecto "elefantiásico". Joseph Merrick sólo tenía normalizados el brazo izquierdo y los testículos. David Lynch recogió la vida de Merrick para realizar una película inmensa, titulada "El hombre elefante", donde reflexiona sobre los seres humanos, nuestras relaciones, y las consecuencias de una ética mercantilista. Era el siglo XIX de cuando la historia de Merrick. Lynch nos invita a preguntarnos también que, pese a la apariencia y más allá de ella,... ¿quiénes son los monstruos de esta historia decimonónica?

Resulta que, leyendo entre las páginas de una revista me entero de un nuevo estudio, llevado a cabo por científicos de la Universidad de Colorado en Boulder (EE.UU). El tal avance científico muestra que las grandes cantidades de ácidos grasos que circulan en el torrente sanguíneo de las pitones pueden promover el crecimiento saludable del corazón, resultados que pueden tener implicaciones para el tratamiento de las enfermedades del corazón humano. El documento ha sido publicado en la revista "Science".

¡Magnífico avance! Las auténticas serpientes y sus mordeduras letales ya no están en las selvas amazónicas. Las venimos escuchando entre nosotr@s arrastrándose escupiendo su veneno. Muchos no se enteran, están anestesiados, aunque su mordedura nos destroza. Todavía no hay antídoto, pero los nuevos laboratorios estamos en ello. No tenemos subvenciones que nos paguen la investigación. La hacemos en la calle. Interesados, preguntar por quienes llevan orgullosos una camiseta verde.

Gonzalo Romero



Alberto Cruz (2011). *La violencia política en la India. Más allá del mito de Gandhi.* Ed. La Caída (www.lacaida.info)

Hablar de violencia política en India es como hablar de la nieve en invierno o del sol en verano: es una obviedad aunque parezca, por ser uno de los tópicos que más han cuajado en Occidente, que en este país todo el mundo es un ferviente seguidor de las tesis no violentas de Gandhi. La violencia política está a la orden del día en la India de hoy y es un eje sobre el que pivota toda su historia. Tal vez no se pueda hablar de una violencia generalizada en todos los estados, pero sí se puede considerar que el país vive una situación de guerra de baja intensidad en más de la mitad de ellos, en la que la insurgencia maoísta, el enfrentamiento interreligioso entre hindúes y musulmanes –con la deriva de unos y otros hacia ejercicios evidentes de terrorismo– y el independentismo de origen étnico se entrecruzan. Se habla de la India como "la mayor democracia del mundo" y no como el país que tiene el dudoso honor de tener el mayor índice de desnutrición infantil de todo el mundo, mucho mayor que cualquier país del África subsahariana. Y ante esta situación los diferentes pueblos se rebelan. El Estado ha decidido enfrentar dicha situación no con un cambio de política, fundamentalmente económica, que saque de la miseria a las tres cuartas partes de la población y otorgue el reconocimiento a los derechos nacionales de los pueblos, sino con la guerra.

Belén Gopegui (2011). *Acceso no autorizado.* Ed. Mondadori.

¿Qué harías si lo que tú una vez quisiste ser, algo parecido a la conciencia, te hablara desde dentro de tu ordenador? Así, presentaba esta su última novela la propia autora.

"Acceso no autorizado" se viste de thriller político e informático con personajes que nos recuerdan mucho a algunos políticos de carne y hueso. La relación que se establece entre dos desconocidos: una vicepresidenta de gobierno y el hacker que se infiltra en su ordenador con las mejores intenciones, van construyendo la trama de esta recomendable novela que describe la soledad y la violencia del poder en sus múltiples formas.

"Traveler"
Anoushka Shankar
Deutsche Grammophon, 2011

Decir Shankar es una garantía de calidad en la música en general y en la hindú en particular. Todos recordamos al gran maestro Ravi Shankar. Su hija Anoushka siguió los pasos de su padre cuando dio su primer concierto a los 13 años. Esta intérprete tan extraordinaria nos ha ofrecido un último disco, "Traveller" donde trabaja codo con codo con Javier Limón (¡y va otra más!). Es indudable el gran trabajo que está haciendo el músico madrileño al invitar a su estudio a muy diferentes intérpretes del mundo que tienen en común un cierto apego por el flamenco. Lo pudimos comprobar con Mariza, mejorando mucho la fusión fado –flamenco que en directo ya intentaron hacer Dulce Pontes y Estrella Morente, o con Elefthería Arvanitaki en el disco "Mírame".

Sin embargo, queda aún mucho trecho para que dos formas de entender la música tan personales puedan coexistir en el mismo *tempo*. Por momentos parece que asistimos a una mezcla, que no a una integración, y eso le quita fuerza a la intentona, que brilla en cualquier caso como un diálogo permanente entre culturas ancestralmente relacionadas. Aún así, merece la pena pensar que la música no es de ida y vuelta solamente desde un punto de vista geográfico, como muchos ritmos étnicos africanos, nutridos de la evolución de la música africana en Sudamérica y que luego volvió a África, sino también en el tiempo, pues el flamenco hunde sus raíces ancestrales en sonoridades orientales muy cercanas a la música hindú. Como su propio nombre indica, "Traveller", en este caso, por el tiempo y la distancia.

"Arquitecturas rayanas"
Acetre
Karonte, 2010

Fieles a una tradición de 35 años, este grupo extremeño vuelve a deleitarnos con la música de la "raya", música fronteriza hispano – lusa, claramente evocadora de dehesas y majadas. Ellos mismos se definen como una suma de Extremadura y el Alentejo portugués donde tienen cabida desde los fados hasta las jotas. Este último disco, sin embargo, se acerca a otros ritmos provenientes del Caribe, haciéndose más internacionales. Quizás haya sido esto el detonante de que entraran en la lista de la World Music que elaboran críticos de toda Europa. Nos hemos acercado así a un folclore que ha trascendido el micronacionalismo, pero que se nutre de él, y mucho menos visitado desde fuera de nuestro país que el celta, por ejemplo, que ya hizo un recorrido internacional hace mucho más tiempo. Es hora de que otras propuestas puedan sacar pecho y representar la gran variedad musical que compone este territorio.

Su música es fruto de su nombre y viceversa. Explican que "acetre" es una vasija para sacar vino o aceite de una tinaja, lo que explica su labor de sacar la música de lo oscuro y ofrecerla para compartir sobre todo en un espacio común. Por ese motivo los conciertos de este grupo son extraordinarios porque siempre añaden nuevos aspectos a su interpretación, siempre con ese tono desgarrado, *castúo*, concibiendo la música como algo vivo, en continuo crecimiento. En definitiva, una ocasión de asomarse a una de las bazas de nuestra creación en los ritmos étnicos que nos va a hacer viajar desde Extremadura hasta el mundo entero.

INDICES DE NÚMEROS ATRASADOS

Nº 1. Euro y exclusión social (2º semestre 1999)

Para la reflexión
- La violencia de la moneda única. A. Morán
- Nuestra pobreza da de comer a mucha gente. M. Sáez
- Militancia en un entorno neoliberal. J.L. Segovia

Voces como coces
- Testimonio. L.R. Cobo
- Sagrada tierra. A. Arce
- Manifiesto en defensa de la ocupación y de los espacios autogestionados. Laboratorio de Lavapiés
- Los parados ante la llegada del Euro. J.M. de Vicente.

Diálogos

Prensamiento débil

De nuestros barrios y otras actividades
- La pobreza criminalizada. Colectivo Tritón
- La renta básica. Jornadas sobre el derecho ciudadano a la renta básica
- Semblanza del padre Julio López. M.J. Domínguez y C. Sureda
- Proceso de construcción del centro social de Málaga. Comisión quién no tiene no paga, Movimiento contra el paro, la pobreza y la exclusión social
- Jornadas Resistencia. Upa Molotov.

Hemos leído

Hemos oído

Hemos visto

Nº 2. La cárcel (1er semestre 2000)

Para la reflexión
- La realidad penitenciaria en España: datos de un informe. M.Aguilera, F. Febles, I. Jiménez, S. Villa, C.J. Segovia, R. Garrido
- Breves notas sobre la protección jurisdiccional de los derechos de los presos en el marco de la Ley Orgánica General Penitenciaria. P. Pereda
- Prisión, contextos y psicopatología. L.A. Cerrón
- ¿Crimen y castigo? J.C. Ríos
- Para una sociedad sin cárceles, compartir las penas. L. Ferreiro y R. Soto

Voces como coces
- Tú que borras mi sufrimiento. F. García
- En caída libre. J. Ramírez
- Como voluntaria de la Pastoral Penitenciaria de Málaga, facilito esta información

Diálogos

Prensamiento débil

De nuestros barrios y otras actividades
- El privilegio de la libertad antes de pasar requisa, fuera de los muros. Itxaso e Idoia, desde Bolivia
- Filosofía en la cárcel. J. M. Gómez
- Semana de lucha social en Córdoba. E. Gómez
- Nota informativa Jornadas de Infancia

Vida cotidiana en San Roque. M.T. Alvarez
Rompamos el silencio. Un movimiento necesario. A. Morán
Relatos desde el callejón
El secreto peor guardado. G. Romero
Hemos leído
Hemos oído
Hemos visto
El sismógrafo de tiempo: el cine de Bernard Tavernier. M.L. Ortega

Nº 3. La escuela en suspenso. (2º semestre 2000)

Para la reflexión
De pronto ha comenzado un nuevo curso, P. Lara
Cuestiones fundamentales de la educación en la actualidad. F.García
Poder y autoridad del profesorado. J.C. Lago
¿Qué pasa con las ciencias humanas? B. Muñoz
Voces como coces
Tú que borras mi sufrimiento. F. García
En caída libre. J. Ramírez
Como voluntaria de la Pastoral Penitenciaria de Málaga, facilito esta información
Diálogos
Prensamiento débil
De nuestros barrios y otras actividades
La escuela de Lliurona
Fundación Paulo Freire
Barrio de San Fermín: Colectivo Alucinos I. Ortiz
Relatos desde el callejón
El niño meón. L. Ruiz
Hemos leído
Hemos oído
Hemos visto
Mundo Grúa: Una oportunidad a la ternura. M.L. Rodríguez

Nº 4. ¿Menores en riesgo? (1er semestre 2001)

Para la reflexión
Reflexiones en torno a los derechos y deberes de los niños. B. Rodrigo
La Ley de Responsabilidad Penal de los menores. J.C. Ríos y J.L.
Segovia
Centros de menores. S. Trigueros
¡Vaya lío con los niños...! J.Baeza
Voces como coces
La lucha de Sintel frente a los procesos de globalización. A. Jiménez
Escuela Popular Candela. Escrito colectivo de los chicos y chicas de
Candela
El Laboratorio amenazado de desalojo. C.S.O. Laboratorio
Prensamiento débil
De nuestros barrios y otras actividades
Talleres socioprofesionales “Las Naves”. E. Gómez

Jornadas de verano de la Coma. Colectivo de Jóvenes de la Coma
Grupo Fénix. L.A. Prieto

Relatos desde el callejón

Namura siempre gana. B. Murillo
Que no me roben mi sombre. L.A. Prieto

Hemos leído

Hemos oído

Hemos visto

A través de los ojos de un niño. M.L. Ortega

Nº 5. Migraciones. (2º semestre 2001)

Para la reflexión

Derechos humanos y extranjería: de la legalidad a la realidad. J.L. Segovia
Las consecuencias del 11-S para la inmigración: la libre circulación de personas como privilegio y la implantación del racismo institucional. C. Guilló

Especial: Otro mundo es posible

Un fantasma recorre Europa. Alto a la globalización y a la guerra. A. Morán

Voces como coces

Poemas de libertad
Relato casi anómino

Prensamiento débil

De nuestros barrios y otras actividades

Construyendo comunidad. Colectivo Latina
SOS Racismo denuncia. D. Lorente
La represión desatada por el gobierno italiano en Génova provoca el rechazo y la denuncia de múltiples grupos de Europa. UPA-Molotov
¡Basura! G. Romero

Relatos desde el callejón

Tofu Ufa en el país de las maravillas. L.A. Prieto

Hemos leído

Hemos oído

Hemos visto

Migraciones, exilios y ciudades mestizas. M.L. Ortega

Nº 6. Salud y agroecología. (1er semestre 2002)

Para la reflexión

Reflexiones sobre salud y medicina: los profesionales de la salud en el siglo XXI. J.L. Ruiz Jiménez
Metodología de Intervención Comunitaria centrada en los Procesos Correctores Comunitarios. M. Cucco y L. Losada
Soberanía alimentaria: el consumo agroecológico y responsable, un modo de ejercer la salud y la seguridad alimentaria. P. Galindo

Voces como coces

Poemas de libertad
¿Quieres ser médico?

Prensamiento débil

De nuestros barrios y otras actividades

Declaración de Baleares en defensa de la Sanidad Pública
Asaltodemata. Asociación Cultural Agroecológica
Movimientos sociales y salud en el Area Sanitaria 1 de Madrid. R. bajo y J.L. Ruiz

Ecosol: Ecológico y solidario. Una cooperativa en Madrid de consumidores de productos biológicos.
Los grupos autogestionados de konsumo (GAK's)
El Cantueso: Grupo de Consumo de Colmenar Viejo y Tres Cantos
Resumen sobre "Redes"
Educación ambiental como propuesta de futuro. D. Fuentes
Bajo el asfalto está la huerta. Agricultura asociativa

Relatos desde el callejón

Puerta dieciséis. L.A. Cerrón

Hemos leído

Hemos oído

Hemos visto

Enfermos, locos y tontos. M.L. Ortega

Nº 7. Mujeres. (2º semestre 2002)

Solidaridad con el pueblo gallego

Negra de marea negra, aunque digan lo contrario. C. Sanz
Voluntariado en blanco y negro. G. Romero

Para la reflexión

La economía desde el feminismo. Trabajo y cuidados. S. del Río y A. Pérez
Mujeres marroquíes en España. Gema Martín Muñoz
Nosotras, las mujeres, y la vida sindical. Unos apuntes críticos. C. Borrego
La violencia contra las mujeres, cuestión de estado. Unos apuntes críticos. B. Marugán y C. Vega
La discriminación y el trabajo sexual. D. Juliano.

Voces como coces

¿Por qué vestirte con ropaje de otro cielo? M. García
Ser mujeres e inmigrantes. Taller A.C. Candela

Prensamiento débil

De nuestros barrios y otras actividades

Mujeres de negro contra la guerra
Mujeres y teología. M.P. Barbazán.
Desde la comunicación al género. L. Ruíz
Entrevista a Helena Taberna y Charo Martínez, del documental "Extranjeras". L. Ruíz y Z. Alubudi

Relatos desde el callejón

El valle de los huesos roto. L.A. Prieto
Los ojos de la luna. E. Santaolalla
No "olvidés" nunca el trabajo que nos cuestan las sonrisas. N. del Potro

Indio Juan. In memoriam

Re-cuerdos. E. Diaz-Ceso
Si llegas antes, guarda sitio. B. Murillo

Especial Ley de Calidad

De los mitos de una Ley de Calidad mercantilista. G. Romero

Hemos leído

Hemos oído

Hemos visto

Extranjeras. L. Ruíz
Algunas (otras) historias recientes. A.M. Martín

Nº 8. Guerra(s). (1er semestre 2003)

Para la reflexión

Guerra, pedagogía y democracia. A. Morán
La OTAN después de Praga. Otro impulso al gasto militar mundial. J.Toribio
Un análisis crítico de la Ley Orgánica de Calidad de la Educación. J. Gil
Las libertad de expresión tras el 12-S. C. Frabetti
Globalización neoliberal y Derecho Internacional en el contexto de Oriente Medio: los derechos humanos en Palestina. A. Cruz
Guerra y resistencia global. C. Taibo

Voces como coces

Guerra es no bueno. Taller Candela
Inmigrante. Alfa Bravo Kilo. Taller Candela
La expansión. A. Muley-Ali
Ley del reparto a costa del pueblo saharaui. Sahara Occidental: derecho y petróleo. A. Muley-Ali
Los llamados conflictos étnicos o guerras tribales en Africa. A. Nfubea
Pobres niños pobres. E. Martínez Reguera

De nuestros barrios y otras actividades

Nunca Máis como símbolo de la resistencia y movilización popular. Cruzados de la franja azul y la bandera negra. A. Eiré
Sintel. Historia de una lucha. A. Jiménez
Aguascalientes de Madrid: un relato entre mariposas y multitudes. Aguascalientes de Madrid
La Comunidad de Madrid condena a la ilegalidad a las radios libres y comunitarias. URCM
La calle, las urnas y el movimiento antiglobalización. A.M.

Poesía

La televisión es mi ojo. E. Díaz-Ceso
Infancia sin flores. E. Díaz-Ceso
Vómitos de carne picada. E. Díaz-Ceso

Relatos desde el callejón

Después de ver Tierra y Libertad. R. Gómez
El viaje I.
El viaje II. G. Romero

Hemos leído

Hemos oído

Hemos visto

Voces contra el imperio: la guerra de Michael Moore. M.L. Ortega

Nº 9. Trabajo(s), empleo(s), precariedad. (2º semestre 2003)

Para la reflexión

Globalización. Trabajo(s). precariedad(es). Por un sindicalismo anticapitalista. A. Morán
Frente a la precariedad global, lucha plural. E. Villanueva
Crisis del derecho del trabajo y globalización. J.M. Hernández
La crisis de los cuidados: precariedad a flor de piel. S. del Río
La inmigración y el mundo del trabajo: inmigrantes y movimiento sindical. D. Machado

Voces como coces

De SINTEL S.A. a SINTRATEL 2003. A. Jiménez
La muerte en el proceso laboral. D. Martín

De nuestros barrios

Del desarrollo comunitario... un año después. Celia, Miguel, Marta, José Manuel y Javi
¿Qué pasa con los Servicios Sociales de Málaga? M. Sáez

ATRAPASUEÑOS, una editorial desde los movimientos sociales
Medios alternativos: para que otra comunicación sea posible. J. García

Especial Bolivia

El fin del Estado khara. E. Gironda
Bolivia y la guerra aymara. J.C. Pinto
Octubre, una mirada por dentro: ¿movilización de borregos o personas? O. Rea

Poesía

Triste y pálido. Un comunista
¿En riesgo de? M. Ortega

Relatos desde el callejón.

Cholas. G. Romero
Decolorar. G. Romero

Hemos visto

Empleo y desempleo, bendición y castigo. M. L. Ortega

Hemos leído

Hemos oído

Nº 10. Derechos y libertades. (1er semestre 2004)

Para la reflexión

Derecho a la educación. Obligación de ser quien soy. J. Rogero
Terrorismo. Democracia. Movimiento Antiglobalización. A. Morán
La usurpación de la realidad. I. Amador
Paradigma de seguridad versus libertades y derechos políticos. P. Albite
Derecho de autodeterminación. J. M. Ripalda
Resistencia agroecológica a la globalización de la agricultura y la alimentación. Los GAKs, una experiencia social práctica de soberanía alimentaria. P. Galindo

Voces como coces

La asociación Gurasoak y las vulneraciones de derechos de los jóvenes vascos. Asociación Gurasoak
Privatizaciones. Salud. Libertad sindical. Notas sobre la batalla del hospital Ramón y Cajal. Sección sindical de CGT de limpiezas del hospital Ramón y Cajal de Madrid
¿Derechos y libertades? L. Espinosa

De nuestros barrios

La Consulta Social Europea en Madrid. La experiencia del Area de Libertades y de Agroecología y Consumo Responsable. P. Galindo, J. M. Hernández y A. Caballero
Derecho a la salud. J. L. Ruiz-Giménez y R. Bajo
Gas para los bolivianos. CEDIB

Poesía

Esperanza Párraga.
Orlando Luis Pardo.

Relatos desde el callejón.

Tiempo de silencio. Fernando Sanz.

Hemos visto

Motivos sobran. Mayte Bermúdez

Hemos leído

Hemos oído

Nº 11. Unión Europea: ¿para qué la escuela? (2º semestre 2004)

Para la reflexión

Unión Europea: una escuela, ¿para qué? Una reflexión sobre Constitución Europea, vida social, educación y profesorado. G. Romero

¿Hacia una escuela europea de mercado? B. Quirós

Inmigración y sistema educativo. I. Fernández de Castro

Acerca del llamado Reglamento de la Ley Penal del Menor que esta democracia reglamenta. P. Fernández y G. Romero

"Constitución Europea", Referéndum y movimiento antiglobalización. A. Morán

Voces como coces

Imágenes sobre la educación y la escuela. G. Tomassini y D. Lencina

Relato a la vuelta de Bolivia. I. Pérez y G. Mateo

Crítica al sistema. D. Meriguete

De nuestros barrios

El 11-M en Madrid ¿Afectados o enfermos? ¿Problema de los afectados o problema de todos? M. Cucco, E. Aguiló y A. Waisblat

De las luchas ciudadanas al proyecto educativo del Parque Miraflores de Sevilla. C. Caraballo, J.A. Vázquez y P. Carmona

Cambalache, un proyecto de educación política.

EducArteSano. Pan (eco)¡lógico!

Vas, propones y votas. Así de fácil. Presupuestos participativos de Sevilla

Poesía

Concha. E. Párraga

La clase. E. Párraga

Relatos desde el callejón

Torremocha. L. Ruíz-Roso

Hemos visto

Pasado y presente, entre la perversión y la crítica esperanzada. Algunas miradas del cine europeo al mundo de la educación. P. Cepero

Hemos leído

Hemos oído

Nº 12. Educar: tarea política. (1er semestre 2005)

Para la reflexión

¿Qué escuela? ¿para qué sociedad? C. Cascante.

Educar, tarea política. G. Romero.

Escuela, conocimientos y ciudadanía en la era de la globalización capitalista. N. Hirtt.

La historia y sus lecciones en la era de la globalización: entre la ciencia y la ideología. M. Alvaro.

Voces como coces

Discapacidad. Esa otra realidad. Integración residencial, laboral y social. J.I. Sánchez.

O'Pelouro. M- Sala y J. Sanz.

Todo crimen es político. Entrevista al juez brasileño Nilo Batista. Traducido por A. Oria de Rueda.

Una educación que nos dé vida. J.L. Corzo.

Ezequiel. D. Jiménez.

De nuestros barrios

Plataforma de la escuela pública de Vallekas.

Una historia simple: el día a día del CP Juan Gris de Villa de Vallecas. J.C. Briñas, C. Rodríguez, J. Porras y E. Osaba.

El negocio de los niños delinquidos. Un capítulo reciente de la reforma en Zaragoza. D. Jiménez y J. Ichaso.

Soluciones para los inexpulsables. Colectivo "Desobedecer la ley, convivir son racismo".

Poesía.

¿Diálogo? Henar (J. Callejas) y E. Párraga

Relatos desde el callejón.

Cáceres 2012. Una Semana Santa. A. Oria de Rueda

Hemos visto.

Globalizaciones cinematográficas: miradas uniformadas y de resistencia. Mª Luisa Ortega.

Hemos leído

Hemos oído

Nº 13. Educación popular y globalización capitalista. (2º semestre 2005)

El atizador

Para la reflexión

Ayer y hoy de la educación popular. Algunas reflexiones. Mirtha Cucco

Logros educativos en la Venezuela bolivariana: el salto adelante para la liberación. Helena Menéndez

La educación palestina: entre la espada y la pared. Agustín Velloso

La educación popular a la luz de la globalización capitalista. Educación popular y sociedad del siglo XXI. Manolo Collado

Voces como coce

La oposición a la reforma educativa en Venezuela y en el Estado español. Belén Gopegui

Yo no estoy aquí para educar a nadie. Beatriz Murillo

Esnifarse a la Araña. La globalización y su relación con las personas en tratamiento de drogodependencias en la comunidad de Madrid. Raúl Gómez

De nuestros barrios

De la organización en los barrios a la mercantilización del trabajo en lo social. Asociación "Saltando Charcos"

Escuela Libre Paideia: educando en y para la libertad. Ivana Turégano

Apuntes sobre la educación popular en el siglo XXI. Reflexiones, dudas y contradicciones sobre los espacios, herramientas, identidades y necesidades. Eric Jalain Fernández

La escuela vivencial. Asociación Pequeña Rebeldía

Especial Bolivia

Evo Morales. El Pachackuti andino. Eusebio Gironda Cabrera

Felipe Quispe y Alvaro García: razones y sinrazones de un nuevo protagonismo político. Juan Carlos Pinto Quintanilla

Bolivia: verano-invierno 2005. I. Quintanar y J. M. Gómez

Poesía

Homenaje a Concepción de Andrés. Esperanza Párraga

Relatos desde el callejón

Risas. Gonzalo Romero

Hemos visto

Quién nos enseña a ser padres. Maria Luisa Ortega

Hemos leído

Hemos oído

Nº 14. Educar integrando, integrar educando. (1er semestre 2006)

Para la reflexión

O'Pelouro: la escuela real, la piedra, la radical y audaz pedagogía-vida buscada y compartida. G. Romero

Los contextos de la integración: contextos de felicidad. C. Sola

El valor del arte en los procesos de inclusión social: función educativa y terapeútica. C. Alcaide

Voces como coces

De como los medios de comunicación y otros agentes públicos intervienen en la educación de los y las jóvenes. N.

del Potro
Educación sexual en las aulas. A. Rodríguez
Garantizar los derechos para impulsar la resolución.
El embrión de una ilusión el día después. C. Rojo
Relato de un domingo cualquiera o cómo vulnera los derechos humanos el aeropuerto de Madrid. Noelia
De nuestros barrios
Decisión histórica del presidente Evo Morales. E. Gironda
La cuestión educativa. J. Ramírez
La UFIL (Unidad de Inserción Social y Laboral) el éxito de un "fracaso". J. Rogero
Entresiglos 20-21: una propuesta didáctica desde la escuela pública. F. Hernández, A. Izquierdo y J. Sánchez
Poesía
Sandra Mª Florido Romero.
Enrique López Clavel.
Relatos desde el callejón
(20 de febrero del año 2006). David Blázquez.
Hemos visto
El camino recorrido y lo que queda por andar: cine y derechos humanos . María Luisa Ortega
Hemos leído
Hemos oído

Nº 15. Yo en Ferry, tú en patera... educación e inmigración. (2º semestre 2006)

Para la reflexión
Integración de inmigrantes y educación. A. Velloso
Frontera Sur: más de 10 años de violación de los derechos humanos. D. Lorente
A propósito del contexto de socialización... D. Jiménez
Estirando la ley, acercándonos a la justicia. Una experiencia de defensa de los menores inmigrantes. P. Fernández y P. Sánchez
Voces como coces
¡Violencia en las aulas... violencia social! Rastreando el origen de la crónica del miedo. G. Romero
Dialéctica de la reconciliación. A. Morán
De bruces con la realidad. A. Pérez
No quiero adoctrinar, quiero educar. Z. Sampedro
De nuestros barrios
Talleres de educación comunitaria en Bolivia. Una pequeña historia preñada de viaje... "didáctico". M. Gracia, R. Gómez y G. Romero
El taller de inserción laboral de Candela: la hierba crece de noche... o como lo sexcluidos toman las riendas de un proyecto en apuros. A. Pérez
Ante la condena en costas por el Tribunal Supremo. Coordinadora de Barrios
¡Basta ya de doble lenguaje!¡Coexistencia con transgénicos no, no y no! P. Galindo
Poesía
Esperanza Párraga
Relatos desde el callejón
El alma de los inocentes. M. de los Santos
Hemos visto
Cine e inmigración en España: los últimos flujos migratorios en la pantalla. Laura Gómez
Hemos leído
Hemos oído

Nº 16. Conflicto, violencia, capitalismo y escuela. (1er semestre 2007)

Para la reflexión

La escuela en conflicto como escenario de socialización. *Amparo Caballero.*

¿Otra escuela en una sociedad violenta? *Julio Rogero Anaya.*

El modelo integrado de gestión de la convivencia. Una propuesta para aprender a convivir, conviviendo. *Pilar Moya Cervantes y Francisco Zariquiey Biondi.*

Voces como coces

Las argucias del colonialismo español en el Sahara occidental. *Beatriz Martínez.*

ADN y actuación de los tribunales con los jóvenes vascos. *Txusa Etxeandia.*

El movimiento popular por el derecho a una vivienda digna. Su breve historia desde Madrid: Quién es y qué pretende. *Luis Zarapuz..*

En busca de una vida mejor y la paz. *Adnan Alí.*

De nuestros barrios...

Educacion(es) y Justicia. II Jornadas sobre educación y exclusión. *Daniel Jiménez.*

La respuesta del Alcorcón insurgente. Ocho días de enero en el infierno mediático. *Asamblea por la Convivencia Pacífica y contra el Racismo.*

Camino de la lenta revolución. *Eusebio Gironda Cabrera.*

Zaragoza en pie frente a la OTAN. *Héctor Martínez.*

VI Encuentros del Área de educación, exclusión y menores: ¿Educar para la vida o amaestrar para el mercado? *Ana P. Cabanes.*

Poesía

Esperanza Párraga.

Relatos desde el callejón...

La "ostia" del obispo. *Gonzalo Romero.*

Hemos visto

El conflicto en las aulas a través de la lente de la cámara. *Maria Luisa Ortega.*

Hemos Leído

Hemos Oído

Nº 17. Educando... ¿medio ambiente o ambiente entero? (2º semestre 2007)

Para la reflexión

Este litoral ¿a costa de qué? *Pilar Palomar, José Luis Vargas y Mar Gracia.*

Contra la comida basura: educación alimentaria. *Pilar Galindo.*

Voces como coces

Las Bardenas, 50 años de lucha. *Plataforma contra las guerras de Egea y Pueblos.*

Todos podemos aportar. *Grupo crítico Ecovoz.*

¿Piedras en la revolución boliviana? *Juan Carlos Pinto.*

De nuestros barrios...

Trabenco: un colegio comprometido con el medio ambiente. *Zoralla Sampedro.*

La lucha por la vivienda digna y el tinglado inmobiliario. *Luis Zarapuz.*

Poesía

Esperanza Párraga.

Relatos desde el callejón...

Conferencias de palabras, palabras de una conferencia. *Gonzalo Romero.*

Hemos visto

La veracidad incómoda de Al Gore. *John Rojas.*

Hemos Leído

Hemos Oído

Nº 18. Interculturalidad, mestizaje... en la escuela. (1er semestre 2008)

Para la reflexión

España y los inmigrantes. Waleed Saleh

La escuela contra el racismo y la xenofobia: el aprendizaje cooperativo. Anastasio Ovejero

La educación compensatoria: ¿una medida para compensar u otra forma de excluir? Ana Pérez

Yasmila, Ki Xi, Teodora y Pincoya. Virginia Ferrer

Voces como coces

Colas en barajas. Teatro social e interculturalidad. María Candín

Los Mapuches: nación, pueblo o etnia, ¿existen? Aldo E. González

Bolivia: contrainsurgencia y golpismo. Stella Callóni

Historias de vida. Mest Niang y BD

De nuestros barrios

Privatización en El Álamo: el inicio de una peligrosa política educativa. María Gutiérrez y Rafael Carmena

Expo-Zaragoza 2008: agua y desarrollo sostenible. Acción social y sindical internacionalista

Ciclo de encuentros: ¿Educar para la vida... o amaestrar para el mercado? 2008. Zoraya Sampedro

Candeal: un intento de construcción comunitaria colectiva. Andréia Almeida

Poesía

Sonia Garcia, Esperanza Párraga, Montse Ortega

Relatos desde el callejón

Cuchillos. Gonzalo Romero

Hemos visto

De aquí y de allá: el cine frente a las "multi" sociedades. Ana Martín

Hemos leído

Hemos oído

Nº 19. Mercaderes en la escuela. (2º semestre 2008)

Para la reflexión

El mercado va a la escuela: notas sobre las tendencias mercantiles en educación. Beatriz Quirós.

Escuela pública. ¿gratuita? Maite Pina.

La Educación Infantil pública, ¿un lujo para pobres? Lourdes Quero.

La "mercantilización profesional": la Formación Profesional virtualizada. Luis A. Cerrón.

Universidad, democracia y mercado en la sociedad neo-neo-neoliberal. M. Teresa Molares.

Voces como coces

Intento de desmantelamiento de la red de equipos de orientación. Agustín Alcocer.

¿Qué tiene que ver Coca-Cola con la alimentación y agricultura ecológicas, el agua y el desarrollo sostenible? Pilar Galindo.

Agresión Paramilitar en Morelia (Chiapas).

Cheb Hbitri bajo un camión. Menores, maltrato y política de extranjería. Eduardo Romero.

De nuestros barrios...

¿De qué se responsabiliza el consumo responsable? P. Galindo.

Hablando de historia. Jesús Sánchez e Inés De Moreno Mbela.

Nueva Constitución: ¿victoria política de los excluidos? J. Carlos Pinto.

Los indios en el poder. Eusebio Gironda.

Poesía

Esperanza Párraga

Relatos desde el callejón

Subastas. Gonzalo Romero.

La escuela falsa y la princesa falsa. M. Teresa Molares.

Hemos visto
Niños y jóvenes articulados. M. Luisa Ortega.
Hemos leído
Hemos oído

Nº 20. Cárceles, centros de menores, CIEs: ¿el negocio del exterminio? (1er semestre 2009)

Para la reflexión

Necesidades, derechos, intereses y deseos: elementos para un discernimiento ético- político del encerramiento y de muchas cosas más. *José Luis Segovia.*

10 reflexiones para cerrar los centros menores. *Grupo de menores de ASAPA.*

Algunas reflexiones en torno a los "menores extranjeros no acompañados". *Juan Ignacio de la Mata.*

Voces como coces

¿Qué pasa con los centros de menores? *Colectivo No a O'Belen.*

La lucha de una madre por los derechos de su hijo privado de libertad. *Paqui. "Libertad".*

Para que el derecho no se detenga a las puertas de los CIE.

De nuestros barrios...

Gripe, cerdos y globalización alimentaria. *Pilar Galindo.*

El genocidio en Palestina: una mirada a través del Derecho Internacional (incumplido por las "democracias" occidentales). *Alberto Cruz.*

A pesar de todo, nos movemos. *Cristina Sola.*

Poesía

Esperanza Párraga.

Relatos desde el callejón

Presagios. *Gonzalo Romero.*

Hemos visto

Ficción y documental al servicio de la representación de las cárceles para menores: *Juízo* de Maria Augusta Ramos (Brasil, 2007). *M. Luisa Ortega.*

Hemos leído
Hemos oído

Nº 21. Educación Alimentaria y Consumo Responsable. Experiencias en el medio educativo (2º semestre 2009)

Para la reflexión

Inseguridad Alimentaria.

El nuevo (des)orden alimentario internacional. *Agustín Morán.*

Las condiciones de posibilidad de la seguridad y la soberanía alimentarias. *Pilar Galindo.*

La Unión Europea como agente del desorden alimentario global. *Pilar Galindo.*

Gripe porcina ¿alerta sanitaria o alarma social? *Pilar Galindo.*

La democracia del consumidor: ¡Viva la muerte! *Arturo Ruíz (comp.).*

Las mujeres y la comida. Soberanía alimentaria y género:

Economía global, seguridad alimentaria y feminismo. Pilar Galindo y Mari García

Mundo rural, soberanía alimentaria y feminismo. Isabel Vilalba

Alternativas a la Inseguridad Alimentaria.

Agroecología y consumo responsable. Dos condiciones para la seguridad alimentaria. *"Grupo de Estudios Agroecológicos" de los Grupos Autogestionados de Consumo (GAKs).*

Nutrición, agricultura y agroecología. *José Alberto Moreno.*

Cuaderno de trabajo para la educación alimentaria y el consumo responsable en el medio educativo:

Formación de formadores: curso-taller para el fomento de la cultura alimentaria y el consumo responsable. *G.E.A.*

Acción directa contra la obesidad infantil. *P. G.*

Por una pedagogía alimentaria. Problemas y alternativas. *G.E.A.*

Una mirada autocrítica sobre nuestros métodos de trabajo. *G.E.A.*

Naranjas y mandarinas ecológicas. *Comisión de Medio Ambiente del colegio Trabenco.*

Una sonrisa saludable. *Conchi Mijarra, Trabenco.*

Propuesta de trabajo para la educación alimentaria en el medio escolar. *A. Caballero, Candela.*

La Garbancita Ecológica. Cooperativa de Consumo Responsable, Autogestionado y Popular.

Voces como coces

Aprendiendo a luchar. Crónica de una victoria. *Daniel Reyes.*

La política migratoria española en la actualidad. *Elena Vázquez.*

La madera de la autoridad educativa. *Amparo Caballero y Gonzalo Romero.*

De nuestros barrios...

Escuela permanente de formación alimentaria de Vallecas. *La Garbancita Ecológica.*

Solsticio de invierno. Semana solidaria. Colegio Trabenco. *Leonor Velasco.*

Nuestro grano de arena. Colegio Antonio Machado. *Zoraya Sampedro.*

Poesía

Esperanza Párraga.

Relatos desde el callejón

La tarima cruel. *Gonzalo Romero.*

Hemos visto

La pesadilla de Darwin. Metáfora de la globalización. *M. Luisa Ortega.*

Hemos leído

Hemos oído

Nº 22. Unión Europea... ¿para qué la escuela? (II) (1er semestre 2010)

El Atizador

Para la reflexión

"Unión europea, ¿una escuela para qué?" *Gonzalo Romero.*

La mercantilización de la educación superior en Europa. *ASSI.*

La Unión Europea en su laberinto. *Agustín Morán.*

Voces como coces

La Europa del Capital y la nueva Ley de Extranjería: un deseo apasionado de trabajo más barato y servicial. *Eduardo Romero.*

La vivienda en España: siembra burbujas y comerás ladrillos. Una visión comparada con Europa. *Luis Zarapuz.*

La nueva estrategia capitalista de intervención internacional: militares, cooperantes y la "responsabilidad de proteger". *Alberto Cruz.*

De nuestros barrios

Unión Europea, soberanía alimentaria y movimientos sociales. *Pilar Galindo.*

Desmontando los mitos que sostienen el Derecho Penal. *Lorena Ruiz-Huerta.*

El caballo cabalga de nuevo. *Daniel Reyes.*

Poesía

Esperanza Párraga.

Relatos desde el callejón.

El velo. *Gonzalo Romero.*

Hemos visto.

Me llamo nadie, me llamo Enric Marco: Ich bin Enric Marco (2009). *David Moriente*

Hemos leído.

Hemos oído.

Nº 23.¿Educación para el desarrollo? (2º semestre 2010)

El Atizador

Para la reflexión

¿Educación para el desarrollo o para la sostenibilidad? *Alberto Cruz.*

El desarrollo humano en los países árabes. *Waleed Saleh.*

Capitalismo: el desarrollo del desarraigo. *Eduardo Romero.*

Voces como coces

Crisis del derecho del trabajo y de la protección social. *José Manuel Hernández*.

El derecho al estudio, otra negación más. *Gurasoak*.

De nuestros barrios

La España colonial del siglo XXI. *Beatriz Martínez*.

Los derechos de las meretrices, hoy. *Mamen Briz*.

Militancia solidaria en el siglo XXI: resistencia y propuestas. *Comité Canario de Solidaridad con los Pueblos*

Poesía

Esperanza Párraga.

Relatos desde el callejón.

El orden del público. *Gonzalo Romero.*

Hemos visto.

Hemos leído.

Hemos oído.

Nº 24. Ética, estética, educación: el arte de hacer escuela. (1er semestre 2011)

El Atizador

Para la reflexión

Necesidad del arte hoy. *Carmen Alcaide*.

La socialización de la belleza. *Cristina Sola*.

Educación musical y desarrollo integral. *Zoraya San Pedro*.

Voces como coces

Pedagogía de la reparación. *Angélica Oliva*.

Manifiesto. *Comunidad escolar O'Pelouro*.

Segregación de excelencia. *Asociación Cultural Candela*.

De nuestros barrios

La Cañada Real Galiana. Un barrio por construir. *Javier Rubio*.

Rebelión de usuari@s, familiares y trabajadores/as, contra la privatización de los Servicios Sociales en la Comunidad de Madrid. *Verónica González*.

La ruleta rusa de la energía nuclear. *Emilio Santiago Muiño*.

Relatos desde el callejón.

Lo razonable. *Gonzalo Romero*

Hemos leído.

Hemos oído.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL
A LA REVISTA RESCOLDOS

RESCOLDOS. REVISTA DE DIÁLOGO SOCIAL.
ASOCIACIÓN CULTURAL CANDELA.
APARTADO DE CORREOS, 41.168 28080 - MADRID

PRECIOS:
NÚMEROS SUELTOS : 5 € UNIDAD + Gastos de envío Números:_____
SUSCRIPCIÓN ANUAL (ESPAÑA Y EXTRANJERO):
Individual: 9,00 € + GASTOS DE ENVIO (12,00 €)
Institucional: 18,00 € + GASTOS DE ENVIO (21,00 €)
Nota:
Para los socios contribuyentes de la Asociación Cultural Candela, la Revista será gratuita.

D/Dª/Entidad _____
Calle/plaza/avda. _____ Nº _____ Piso ____ Escal.____ Letra _____
Localidad _____ Provincia _____ C.P. _____

En el Banco/Caja _____ Oficina nº _____ DC _____
Cargo a mi cuenta nº _____ Domiciliada en _____
Calle/plaza _____ Nº _____ C.P. _____
Tel _____ e-mail _____

Firma: Fecha _____/_____/_____

Adjunto carta /orden de pago

.....

Datos para la domiciliación bancaria:

En el Banco/Caja _____ Oficina nº _____ DC _____
Cargo a mi cuenta nº _____ Domiciliada en _____
Calle/plaza _____ Nº _____ C.P. _____
Fecha _____/_____/_____

Muy Sres. míos:
Les ruego que, hasta nuevo aviso, hagan efectivos a la Asociación Cultural Candela, Revista Rescoldos con cargo a mi cuenta nº _____ los recibos _____ por el importe de _____ € que dicha asociación presente al cobro.

Atentamente,
Nombre: Firma:

BOLETÍN DE COLABORACIÓN CON
LA ASOCIACIÓN CULTURAL CANDELA

ASOCIACIÓN CULTURAL CANDELA
APARTADO DE CORREOS, 41.168
28080 - MADRID

D/Dª/Entidad _____
Calle/plaza/avda. _____ Nº _____ Piso ____ Escal.____ Letra _____
Localidad _____ Provincia _____ C.P. _____
Tel _____ e-mail _____

Deseo contribuir a la Asocación Cultural Candela
con la cantidad de _____ €
❑ Mensuales ❑ Trimestrales ❑ Anuales ❑ De una vez
(Recomendamos una cantidad mínima de 9,00 € al mes)

En el Banco/Caja _____ Oficina nº _____ DC _____
Cargo a mi cuenta nº _____ Domiciliada en _____
Calle/plaza _____ Nº _____ C.P. _____

Firma: Fecha _____/_____/_____

Adjunto carta /orden de pago

.....

Datos para la domiciliación bancaria:

En el Banco/Caja _____ Oficina nº _____ DC _____
Cargo a mi cuenta nº _____ Domiciliada en _____
Calle/plaza _____ Nº _____ C.P. _____
Fecha _____/_____/_____

Muy Sres. míos:
Les ruego que, hasta nuevo aviso, hagan efectivos a la Asociación Cultural Candela, con cargo a mi cuenta nº _____ los recibos _____ por el importe de _____ € que dicha asociación presente al cobro.

Atentamente,
Nombre: Firma: